



LA EDUCACIÓN EN EL EJÉRCITO.

Desarrollo Constante en la
Formación del Militar Chileno.
1840 – 1910

ABSTRACT

Esta investigación responde al interés por conocer los alcances que el ejército chileno desarrolló entre 1840 y 1910 en función de aportar al esfuerzo de la educación nacional, especialmente desde la implementación del Servicio Militar Obligatorio, situación que redundó en que cientos de miles de jóvenes que pasaron por las unidades militares, pudieran acceder a procesos de educación, formales como informales, primaria y secundaria.

Además, la institución durante gran parte del periodo en estudio, desarrolló políticas relacionadas con la capacitación de su personal, destacando períodos en donde esa acción se conectó con políticas estatales en función del desarrollo nacional.

CLAUDIO TAPIA FIGUEROA

LICENCIADO EN HISTORIA. (U. DE VALPARAÍSO).
MAGÍSTER EN ESTUDIOS INTERNACIONALES.
(U. DE CHILE).
DOCTOR EN ESTUDIOS AMERICANOS. (USACH)

INTRODUCCIÓN

La historia del Ejército de Chile ha estado tradicionalmente ligada al proceso de construcción del Estado. Es por ello que, gran parte de las instituciones políticas, sociales y culturales, han tenido a través del tiempo, una inapelable conexión con la vida castrense, estableciendo una constante cooperación entre el mundo civil y el militar, situación que en la actualidad es poco conocida o restringida a las acciones desarrolladas en tiempos de guerra.

Justamente, este desconocimiento por parte de la sociedad civil sobre las actividades generadas al interior de los cuarteles ha tenido, por parte de algunos detractores a la existencia de las instituciones militares, una forma de argumentar que el mundo militar es excluyente del civil. Esta visión, que pese a no ser la más amplia, genera la necesidad de realizar aproximaciones históricas como la que se intenta realizar en esta ocasión. No solo como argumento para los críticos del mundo castrense, sino más bien, con la finalidad de que estas investigaciones permitan reafirmar la existencia de la relación entre lo civil y lo militar en el transcurso de la historia nacional. Especialmente en este caso, interesa realizar la aproximación desde la educación, en la que se han compartido desafíos y tareas propios de un Estado en búsqueda de un mayor desarrollo.

En la actualidad el Ejército de Chile está en proceso de consolidación de su proceso de modernización, lo que ha implicado una serie de modificaciones en la doctrina y organización de su fuerza.¹ Es en este contexto en el que la educación es considerada como “uno de los pilares fundamentales de la formación del profesional militar”.²

Este proceso se inició a partir de 1997, cuando los organismos preocupados de los aspectos formativos del personal militar establecieron las líneas directrices en lo referido al sistema de educación militar, basándose en cinco principios: cultura militar (formación ética

¹ EJÉRCITO DE CHILE. (2006) “Doctrina el Ejército y la Fuerza Terrestre”. Comando de Institutos y Doctrina.

² EJÉRCITO DE CHILE. (1997) “Sistema educativo institucional: Filosofía, políticas y alcances.” Comando de Institutos Militares. p.1.

y tradiciones), formación humanista, formación en ciencia y tecnología ciencias militares básicas, y formación física.³

De esta forma, es posible afirmar que, en el presente, el Ejército de Chile se ha preocupado de integrar los aspectos relacionados con la docencia y la instrucción militar, con el fin de mejorar las condiciones del personal de la institución, para desarrollarse en las tareas propias de su misión.

Es así, que en el momento de escoger la temática para este proyecto, surgió la inquietud por determinar la relación que se produce entre la educación nacional con la educación al interior del Ejército, ello desde los albores de la vida independiente, pero más en concreto, desde el gobierno de Manuel Bulnes y hasta el centenario de la República. La elección de este período, es interesante como campo de estudio, debido, principalmente a los esfuerzos gubernamentales desplegados por el avance en la educación nacional, y por ende, también a la formación académica de los planteles de oficiales y clases del Ejército.

Más allá de un contexto general de la educación chilena, que no pretende más que plantear algunas características sobre cómo se fue constituyendo el esfuerzo educacional en el país, se considera que la década de 1840, está marcada en lo institucional militar, por la aplicación de la nueva doctrina a través de la Ordenanza General del Ejército de 1839. Por su parte, en el circuito educacional, durante esta misma década del siglo XIX, se activó la iniciativa del presidente Gral. Manuel Bulnes, por fortalecer la educación secundaria y, especialmente la superior, con la creación de la Universidad de Chile, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Normal de Preceptores.

En efecto, tras la consolidación del proceso de emancipación, la educación pública chilena fue sostenida durante los primeros años por dos planteles principales de la enseñanza humanista como lo fueron el Instituto Nacional y la Escuela Militar, con el nombre de “Academia”. Con el desarrollo de esfuerzos para favorecer la educación, especialmente bajo el gobierno del general Bulnes, dicho instituto matriz mantuvo relevancia en los aspectos docentes, mientras que a nivel de la tropa, se iniciaba la educación de los soldados antes,

³ *Ibíd.* p.1y2.

incluso, de la puesta en marcha de la primera ley de instrucción primaria creada hacia 1860, bajo el mandato del presidente Manuel Montt.

Esta primera etapa de impulso a la educación evolucionó hacia finales del siglo, con el traspaso cultural del modelo educacional francés al alemán, proceso que se lleva a cabo nuevamente al interior de los cuarteles, antes que en los establecimientos educacionales. A su vez, se determinaba, por parte de las autoridades militares, que la educación era de suma importancia en todos los niveles del personal militar.

Así, desde inicios del siglo XX se sumó una nueva preocupación por parte del Ejército, no sólo de tener oficiales y cuadro permanente formados académicamente, basados en los principios educacionales emanados de la influencia prusiana que se incorporaba al país a finales del siglo XIX. Además, se consolidó la preocupación por sumar en este esfuerzo, a los chilenos que eran incorporados a través de la conscripción que se estableció a partir de 1901.⁴

La creación del Servicio Militar Obligatorio (SMO) permitió cumplir una doble misión en el proyecto del Ejército en apoyo a la sociedad chilena: por una parte mantenía un contingente de soldados preparados para desarrollar acciones militares en defensa del Estado y, en segundo término, los participantes del SMO, recibieron una formación en primeras letras, de forma sistemática, ya que, pese a la existencia de escuelas primarias en el territorio nacional, éstas eran poco eficientes en sus resultados.

El problema del acceso a la educación era entonces una de las principales críticas que se hacían al Estado chileno hacia el Centenario, pese a que para algunos historiadores, los esfuerzos por aumentar la instrucción del país, había logrado hacia 1910 disminuir considerablemente las tasas de analfabetismo, la realidad es que las cifras son ambiguas y la discusión por la falta de educación en los sectores populares era considerable.

Es aquí entonces en la que la acción de la institución castrense, logró dar importantes resultados, a favor de la superación de una problemática nacional, en donde nuevamente se

⁴ VVAA. (1982) Historia del Ejército de Chile. Tomo VIII. Santiago: Estado Mayor General del Ejército.

aplicaron metodologías atractivas para la educación del analfabeto, además de la denominada “instrucción cívica” que procuraba fomentar entre la población, los valores y virtudes del país.

Basado en estas consideraciones iniciales es que este trabajo pretende abordar la situación de la educación militar chilena desde mediados del siglo XIX y hasta el centenario de la República, con el fin de presentar los más importantes esfuerzos de la institución castrense en la formación de su personal en todos sus niveles. Todo ello inserto en una etapa de organización y evolución de la educación nacional basado en los gobiernos republicanos, los que dieron los primeros esfuerzos por establecer un sistema nacional de educación, a partir de los criterios expuestos por los diferentes gobiernos del período.

El análisis de las fuentes primarias y secundarias, al igual que la bibliografía general empleada en este trabajo, permite comprender la relevancia que ha tenido para el Ejército, a través del tiempo, la educación de su personal de oficiales y de tropa, situación que en determinadas circunstancias, lo lleva incluso a incorporar innovaciones educativas de forma previa a los esfuerzos desplegados por el Estado en cuanto a la educación nacional.

Finalmente sólo resta agradecer a las personas que han colaborado para el desarrollo de esta investigación y su conclusión, especialmente deseo reconocer al personal de la biblioteca de la Escuela Militar y del Museo Histórico Militar; así también a Carlos Guerra quien colaboró en tareas de recopilación de antecedentes.

CAPÍTULO I: EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN CHILENA HASTA 1840

ANTECEDENTES GENERALES DE LA EDUCACIÓN EN CHILE.

La tradición educacional chilena estaba reconocidamente realizada bajo el amparo de la colonia hispana. Pero el esfuerzo por “educar” a la población criolla del reino de Chile estuvo marcado por la dualidad entre los aportes realizados por la corona y los desplegados por la iglesia católica. Estos esfuerzos se tradujeron en escuelas financiadas por los cabildos, mientras que la iglesia mostró las primeras acciones concretas por transformar a la sociedad criolla hacia el mundo del conocimiento.⁵

Ya casi al finalizar el período colonial, Chile contaba con escuelas de primeras letras y de educación secundaria a través de los convictorios o seminarios. Junto con ello, además, se erigieron algunos establecimientos dedicados a la formación de nivel superior, básicamente a partir de dos órdenes religiosas, jesuitas y dominicos, principalmente.

Este primer esfuerzo por establecer una educación de nivel superior, terminó durante el siglo XVIII cuando la monarquía borbona comenzó a asumir un mayor control del imperio español y, por lo tanto, de todos los aspectos de la vida en las colonias, no quedando ajena la situación de la educación de los criollos. Así se dio paso a la creación de la Real Universidad San Felipe, plantel de educación superior organizado a partir del esfuerzo de la corona por mantener bajo tuición la educación superior, especialmente a partir de los efectos provocados por las doctrinas ilustradas emanadas desde Francia y que se propagaron por toda Europa.

Eso sí, se debe recordar que la educación durante este tiempo, estuvo segmentada hacia algunos grupos sociales, especialmente a la elite criolla, mayoritariamente la de los varones pese a que existían algunas escuelas enfocadas a la formación femenina. Además algunos de

⁵ Para una mayor comprensión del proceso de educación en el reino de Chile durante la Colonia, se puede recomendar el clásico trabajo de LABARCA, Amanda (1939) “Historia de la enseñanza en Chile”. Ediciones de la Universidad de Chile.

los establecimientos creados durante la colonia trataron de acercar la educación a los grupos de menores ingresos, especialmente para prepararlos en oficios y labores de carácter técnico, siendo el más destacado de ellos la Academia San Luis.

No obstante los esfuerzos públicos y privados por fomentar la educación en Chile, se puede afirmar que este proceso fue más bien lento y con pocos resultados concretos. Al respecto, la investigación de Amanda Labarca sobre la enseñanza en Chile, confirma los magros resultados de la cantidad y, en algunos casos, la calidad de los alumnos egresados hacia finales del siglo XVIII.

CUADRO 1⁶

Alumnos egresados en 1794 de establecimientos relacionados con la Iglesia

Nombre del Establecimiento	Cantidad
Colegio Carolino	14
Convento de La Merced	45
Seminario Conciliar	05
Convento de San Francisco	19
Convento de Santo Domingo	11
Convento de San Agustín	14
Total	108

Con la llegada del proceso de emancipación nacional, se inició también una nueva etapa en los esfuerzos por generar mejores condiciones para la educación de la población de Chile. Fué el gobierno de José Miguel Carrera, el que estableció entre sus principales obras la creación de escuela de primeras letras para educar a las nuevas generaciones de niños, como también la creación del Instituto Nacional, primer plantel de enseñanza de Chile y que durante gran parte del siglo XIX y XX se transformó en un referente del sistema educativo nacional.⁷

Lamentablemente el proceso de emancipación se vio contrariado por la restauración monárquica y ello frenó cualquier medida desarrollada entre 1810 y 1814 a favor del país, en la que la educación no quedó ajena.

⁶ LABARCA, Amanda (1939) "Historia de la enseñanza en Chile". Ediciones de la Universidad de Chile. p.58

⁷ Una interesante fuente de la época, que recrea sintéticamente la situación de las escuelas primarias durante esta época es ZAPIOLA, José. "Recuerdos de treinta años". Editorial Zig-Zag, Santiago. pp.22 y ss.

LA EDUCACIÓN CIVIL POST INDEPENDENCIA.

Con el término de las campañas militares de la patria nueva, y bajo el mandato del general Bernardo O’Higgins, el naciente estado chileno procuró mejorar algunos aspectos de la vida social, entre ellos la educación, tanto civil como la militar. Ya en la Constitución de 1818, el gobierno de Chile, establecía la necesidad de que la educación recibiera una atención por parte de las autoridades locales y nacionales, especialmente enfocándose en los niños y jóvenes del país. Situación que se confirmó en la Carta Magna de 1822.

En esta primera etapa tras el proceso de emancipación, el tema de la educación de la población, mantuvo una permanente preocupación por parte de las autoridades nacionales. Especialmente en cuanto a la creación de una conciencia nacional y una valorización de la independencia de Chile, como también de otros aspectos relacionados con valores y virtudes que la población debería tener. No obstante, las condiciones económicas y políticas fueron un freno importante en las acciones concretas para fomentar la instrucción de la población.

En cuanto al método del proceso de enseñanza aprendizaje, se puede señalar que uno de los primeros modelos adoptados por Chile, corresponden al sistema ideado por José Lancaster, el que se incorporó a nuestro país a partir de 1821 y que se estaba empleando en otras partes de América. Este sistema puede ser sintetizado en el aprovechamiento de los alumnos más aventajados dentro de una clase, para que ellos colaboraran en la preparación de los pares menos aventajados. Con este sistema se intentó suplir los problemas de la falta de docentes calificados en todas las provincias del país.

Con el cambio de Director Supremo en 1823, se inició en Chile el período denominado de “los ensayos políticos”. Durante estos siete años, se generó un importante cambio de administraciones del Estado, que incluyó dos constituciones y una serie de leyes federales, situación que mantuvo una constante inestabilidad en las instituciones nacionales, civiles y militares. Pese a que la Constitución de 1823 establecía expresamente que se debía mantener una preocupación por la educación elemental –inclusive asumir su financiamiento–,⁸ la

⁸ El artículo 9° señala específicamente que “La defensa de la Patria, la administración pública y la instrucción de los ciudadanos, son gastos esencialmente nacionales. Las legislaturas sólo proveerán otros, cubiertos éstos”. Constitución Política del Estado de Chile. (1823)

situación política, sumado a la crisis económica en la que estaba sumido el gobierno y la falta de experiencia de las autoridades nacionales, se transformaron en un importante freno al desarrollo del país y, por ende, en el esfuerzo educativo. Sólo un par de años duró este ordenamiento legal, siendo reemplazado por una nueva Constitución que también manifestaba la preocupación por la instrucción de la población, entregando esta responsabilidad a las municipalidades para crear, mantener y ser los responsables de su desarrollo.⁹

Esta primera década de vida independiente culminó con un conflicto interno, una lucha entre conservadores y liberales que terminó en la batalla de Lircay, con el triunfo de los primeros.

Entre las múltiples consecuencias de la guerra civil de 1829 y 1830, la más relevante se relaciona con el inicio de la denominada república conservadora. Ésta se apoyó en el ordenamiento legal que se estableció en 1833, que se transformó el tiempo en cuerpo legal de mayor vigencia en Chile y que permitió mantener un relativo orden político, que sólo se vio alterado en 1851 y 1859 con dos asonadas en contra del gobierno. Hacia 1891, la situación fue distinta, se dio paso a un período de dominio del parlamento sobre el ejecutivo.

En lo educativo, es correcto afirmar que este ordenamiento político mantuvo el énfasis en la necesidad de fomentar y mantener económicamente los planteles educativos, y muy especialmente preocuparse de fomentar la educación en sus respectivos distritos.¹⁰ Además, se le entregó la responsabilidad de generar los principales lineamientos de la educación nacional al Congreso Nacional. Por su parte, el gobierno asumió también su responsabilidad en el proceso de fomento a la instrucción a través de la responsabilidad ministerial, la cual debía nombrar a un “superintendente” para mantener una permanente supervisión sobre la educación pública chilena.¹¹

La realidad de la educación chilena hacia mediados del siglo XIX, estaba caracterizada por la falta de planteles educacionales, una carencia de infraestructura y personal calificado

⁹ En el artículo 122° que se refiere a la organización, funcionamiento y responsabilidades de las municipalidades en el N°5, señala: “Establecer, cuidar y proteger las escuelas de primeras letras, y la educación pública en todos sus ramos”. Constitución Política del Estado de Chile. (1828)

¹⁰ Constitución Política de la República de Chile de 1833. Artículo 128, N° 2 y 3.

¹¹ *Ibíd.* Artículos 153 y 154.

para desempeñarse como docentes o, al menos, colaborar en la formación de la población chilena, que escasamente tenía acceso a la educación inicial. Con respecto a las personas que tenían la posibilidad de educarse, éstos corresponden en una mayoría a niños y jóvenes que provienen de los estratos más acomodados de la sociedad chilena. Junto a ellos una pequeña capa media que logra mejorar su situación a partir de la formación técnico profesional.¹²

En cuanto a la formación al interior del Ejército, se puede señalar que la educación en la Academia Militar, estaba sufriendo los embates del proceso de organización nacional, especialmente porque la situación de las arcas fiscales era exigua debido a los distintos problemas que debió enfrentar el Estado chileno.

Fue la voluntad del presidente Manuel Bulnes, el que permitió transformar gran parte del país, a través de esfuerzos en diferentes ámbitos, como la paz interna, integración territorial, ocupación del espacio geográfico y, por supuesto, la educación.

A partir de ese momento, el estado de Chile inició un sistemático esfuerzo para lograr el mejoramiento de la educación nacional y, por consiguiente, también la formación del personal militar. El gobierno tomó conciencia de la necesidad de fomentar la instrucción de la población, especialmente la formación inicial. No obstante, tuvo efectos dispares en el mediano plazo, especialmente porque las necesidades educativas para el país no se podían cumplir debido a distintos problemas que aquejaban a la estructura del estado, partiendo por el tema económico.

¹² SOTO, Fredy. (2000) Historia de la educación chilena. Santiago, CEPIP.

LA PREPARACIÓN MILITAR.

La educación militar había dado varios pasos desde los orígenes de aquel pobre ejército nacional de 1810, mal equipado, con serios problemas logísticos y doctrinarios. Tras los avatares de las primeras campañas militares, en 1817 se fundó la Academia Militar, cuya misión consistía en entregar al país, los cuadros de oficiales y clases para el Ejército.¹³

Años más tarde debido a los constantes problemas derivados de la búsqueda por consolidar las instituciones políticas del país, las necesidades económicas y los problemas internos de la propia administración del plantel, se procedió a cerrar el plantel por algunos años. Mientras esta situación aconteció, la educación militar quedó restringida al interior de los cuarteles, bajo la tutela de los mandos directos, los que no siempre ponían énfasis en ésta.

No sería sino hasta después de transcurrido el proceso revolucionario de 1829 y 1830, en que bajo el amparo del gobierno de transición, donde emergió la figura del ministro Diego Portales, el que dispuso que se reabriera la Academia Militar a través de la promulgación del Decreto Supremo de 19 de Julio de 1831, que señalaba en sus principales aspectos:

- 1. Establézcase la Academia que por Ley del Congreso de 1823 se mandó plantear.*
- 2. Formarán su base los cadetes que actualmente se hallan alistados en los cuerpos, de donde serán dados de baja y no se admitirán en lo sucesivo, quedando en esta parte abolido el artículo 11 del Decreto del 17 de Mayo y 18 de Agosto del año pasado.*
- 3. Para los efectos de la dirección del plantel, el artículo 3º determinó que fuese el Coronel de Caballería Don Luís Pereira.*
- 4. En cuanto a la ubicación física del cuartel de la Academia, este D.S. estableció que se ocupara parte de la infraestructura del Batallón de*

¹³ Sobre la fundación de la Academia Militar, y mayores antecedentes se puede revisar el trabajo de CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. (2007) “La Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins. 190 años de historia (1817–2007)” Santiago, Instituto Geográfico Militar.

*Infantería Cazadores, ubicado en la Calle del Rey (Actual calle
Estado, entre lo que hoy son las calles Moneda y Agustinas).¹⁴*

Es necesario reconocer que el principal esfuerzo del Ejército de Chile en este tiempo, se relacionó con esta reapertura y puesta en funcionamiento de la Academia Militar, como plantel de la instrucción a nivel elemental y secundario, así como también de la instrucción militar para los futuros oficiales y clases de la Institución. Incluso para el buen desempeño de las tareas educacionales, se iniciaron las discusiones sobre la conveniencia de mantener a los alumnos en un lugar que los albergara de forma permanente, situación que para la época aún no podía concretarse, conformándose la Escuela con ocupar un edificio adaptado para el funcionamiento de la Academia.¹⁵

CUADRO 3¹⁶

Régimen Interno Cuatro primeros y cuatro últimos meses del año.

Horario	Actividad
05.00 a 06.00	Vestimenta, lavado y aseo personal
06.00 a 07.00	1° Curso: Ejercicio de fusil y de los diferentes paso y marchas 2° Curso: Instrucción de Compañía y manejo de sable 3° al 5° Curso: Instrucción de Batallón y Escuadrón
07.00 a 08.00	Conferencias en sus respectivas clases.
08.00 a 09.00	Descanso y almuerzo
09.00 a 11.00	Clases facultativas
11.00 a 12.00	Ordenanza, de modo de formar procesos, hacer estados, etc.
12.00 a 15.00	Comer y descansar
15.00 a 17.00	1° y 2° Curso: Gramática Castellana y Ortografía. 3° al 5° Curso: Aplicación de tácticas y clases de geografía

¹⁴ INFANTE, Florencio. (1985) “Escuela Militar del Libertador General Bernardo O’Higgins”. Santiago, Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, p.41.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Elaboración propia a partir de la información del Ministerio de Guerra y Marina

17.00 a 18.00	Descanso
18.00 a 20.00	Conferencias
20.00 a 21.00	Estudio Privado
21.00 a 22.00	Descansar y cenar. En seguida acostarse

Régimen Interno de los meses de invierno.¹⁷

Horario	Actividad
06.00 a 07.00	Vestimenta, lavado y aseo personal
07.00 a 08.00	1° Curso: Ejercicio de fusil y de los diferentes paso y marchas 2° Curso: Instrucción de Compañía y manejo de sable 3° al 5° Curso: Instrucción de Batallón y Escuadrón
08.00 a 09.00	Descanso y almuerzo
09.00 a 11.00	Clases facultativas
11.00 a 12.00	Ordenanza, de modo de formar procesos, hacer estados, etc.
12.00 a 14.00	Comer y descansar
14.00 a 16.00	1° y 2° Curso: Gramática Castellana y Ortografía. 3° al 5° Curso: Aplicación de tácticas y clases de geografía
16.00 a 17.00	Descanso
17.00 a 18.00	Conferencias
18.00 a 20.00	Estudio Privado
20.00 a 21.00	Descansar y cenar. En seguida acostarse

**(Fuente: Elaboración propia a partir de la información del
Ministerio de Guerra y Marina)**

¹⁷ Elaboración propia a partir de la información del Ministerio de Guerra y Marina

Durante el período 1835–1836 la Academia Militar se había erguido como una institución de gran respeto entre los institutos formadores, prueba de ello es que aumentaron las solicitudes para incorporarse a este plantel, y según queda constancia en la documentación de 1836, se debió aumentar las plazas de cadetes supernumerarios de seis a veinte.¹⁸

En cuanto a los presupuestos destinados para el funcionamiento de la Academia Militar, se puede destacar que éstos debieron reducirse debido a las necesidades del país, especialmente desde el inicio de la confrontación con la Confederación Perú–Boliviana. No obstante, se intentó mantener una adecuada relación entre los gastos del personal del plantel y el material requerido para el buen desarrollo de las clases e instrucciones. Para graficar lo anterior, se ha preparado un cuadro comparativo a partir de los presupuestos de 1836 y 1837.

CUADRO 4¹⁹

Presupuesto general de sueldos y gastos asignados a la Academia Militar para los años 1836 y 1837.

A CUENTA DE	ITEM	AÑOS	
		1836	1837
Comandancia General del Estado Mayor	Sueldos y gratificaciones	23,106	22,252
Gastos Extraordinarios	Impresiones, instrumentos y libros para la Academia Militar	4,000	3,000
Totales		27,106	25,252

Pese a los intentos de seguir operando, las necesidades económicas de la guerra, impusieron la obligación de disolver la Academia, situación que fue concretada a través del D.S. del 1º de febrero de 1838, firmado por el Presidente de República General José Joaquín Prieto. Los cadetes egresados de esta institución fueron incorporados a las fuerzas del Ejército Restaurador que, al mando del General Manuel Bulnes, se embarcarían hacia el norte con el

¹⁸ MMGM, 1836, p.7.

¹⁹ Cuadro confeccionado a partir de la información aparecida en las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina de los respectivos años

fin de enfrentar a las tropas confederadas del Mariscal Andrés Santa Cruz. Podemos observar que el segundo período de funcionamiento de la Academia Militar, transcurrió entre el 19 de Julio de 1831 y el 19 de febrero de 1838.

Dos semanas después de disuelta la Academia Militar se determinó que se restablecieran los Cadetes de los Cuerpos del Ejército, es decir ante la supresión de la Academia, los jóvenes interesados en la educación de las armas se incorporaron a los distintos cuerpos militares existentes en el país. Para ello, se determinó una reglamentación bastante explícita en cuanto a las edades, requisitos, funciones y exigencias para los educandos.

En cuanto a la educación de los Cadetes de los Cuerpos, se determinó la creación de escuelas dominicales bajo la responsabilidad de oficiales “idóneos” de la propia unidad militar, que tendrían por responsabilidad la preparación de los estudiantes en las materias dispuestas por la ordenanza.²⁰ Dichas materias correspondían a: Aritmética, Álgebra, Geometría Elemental, Trigonometría Rectilínea, Geografía Descriptiva y Fortificación de Campaña. Esta situación demuestra que pese a los requerimientos de cerrar la Academia Militar, se intentó desarrollar una formación similar al interior de los cuarteles.

Los requisitos para incorporarse a esta modalidad de instrucción no difieren mucho de los exigidos mientras estuvo en funcionamiento la Academia Militar, con la diferencia que se solicitaba “aprovechamiento de la gramática castellana”.²¹

Con respecto a la situación conductual de los cadetes de los cuerpos, ésta también fue definida durante la ausencia de la Academia Militar. En lo medular, se estableció que no se aceptarían jóvenes que habían sido expulsados de otros colegios. Además, las conductas viciosas al interior o exterior de los cuarteles serían consideradas motivos de expulsión de las unidades militares.

²⁰ MMGM, 1839, pp.8–9.

²¹ Reglamento para Cuerpos de Cadetes del Ejército, 13 febrero de 1838. En VVAA (1982) “Historia del Ejército”, Santiago, EMGE. p. 214.

CAPÍTULO II: LAS BASES PERMANENTES EN LA EDUCACIÓN NACIONAL Y SU RELACIÓN CON EL EJÉRCITO. 1841 - 1860

EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN CHILENA DURANTE EL PERÍODO.

Con el término de la guerra contra la Confederación Perú–Boliviana, el Estado chileno logró consolidar su proceso de integración nacional, a partir del icono que representa el “roto chileno”. Además estableció el dominio de Chile en el Pacífico y el desarrollo de la potencialidad de la marina mercante nacional. La llegada del general Manuel Bulnes Prieto, héroe de Yungay a la primera magistratura nacional, fue el inicio de un período marcado por la preocupación del poder ejecutivo por el desarrollo del país en los distintos ámbitos de la vida nacional.²²

Durante su mandato, Bulnes inició una serie de acciones destinadas al mejoramiento de la calidad de vida nacional, partiendo por la tranquilidad interna del país, a través de la promulgación de una Ley de Amnistía destinada a todos aquellos militares que habían participado en los procesos revolucionarios de los años anteriores. Junto con ello se preocupó de concretar el retorno de Bernardo O’Higgins a Chile, situación que no se concretó por la muerte de éste en Perú.²³

Una vez conseguida la paz interna de la nación, este gobierno se preocupó por desarrollar una política de integración territorial que se orientó en el reconocimiento del territorio de la zona norte del país y el extremo sur, a partir de la ocupación del Estrecho de

²² Sobre la vida de este presidente se recomienda revisar el trabajo de GARFIAS VILLARREAL, Jorge. (1987) “El general Manuel Bulnes: Mariscal de Ancash y presidente de la República”. Santiago, Biblioteca del oficial.

²³ *Ibíd.* pp. 146 y ss.

Magallanes. Además, se dio inicio al proceso de colonización del territorio nacional de la zona de Puerto Montt.²⁴

Conjuntamente con este proceso, se inició una política del gobierno destinado a mejorar la explotación de los recursos minerales existentes en la zona norte del territorio. A lo anterior se sumó la situación internacional favorable para los productores de trigo chilenos, que se vieron favorecidos por la denominada “fiebre del oro” que mejoró el comercio de estos productos hacia el mercado de Estados Unidos.

En cuanto a la situación de la educación nacional, se puede afirmar que Chile no había logrado despegar del atraso en el que se encontraba. Los establecimientos educacionales eran reducidos y se concentraban en los que respondían a la administración municipal, escuelas creadas por la iglesia católica o a esfuerzos de particulares, sin que el gobierno central se hiciera cargo de esta responsabilidad que estaba consagrada en la propia constitución de 1833.²⁵

Para enfrentar esta problemática, durante este gobierno se estableció un importante esfuerzo gubernamental destinado a mejorar las condiciones educacionales del país, sustentado en la acción del Estado.²⁶ A este esfuerzo se sumaron ilustres personajes que debieron emigrar a Chile debido a los problemas políticos que se estaban desarrollando en el resto de la región. Los primeros referentes del sistema educativo nacional fueron Andrés Bello (venezolano) y Domingo Faustino Sarmiento (argentino).

El primero de ellos consideraba que la educación “*tenía que desarrollarse tomando en consideración las diferencias entre los distintos grupos sociales entendiendo que el contenido debía ser acorde con las necesidades individuales y de cada grupo*”.²⁷ Bajo esta noción, es que Bello planteó la necesidad de una educación segmentada, se requería crear una educación primaria, especialmente dirigida a las clases populares, en las que se incorporara aspectos valóricos tanto como una educación para el trabajo. En una segunda categoría, se debía lograr

²⁴ *Ibíd.* pp. 153 y ss.

²⁵ Al respecto, en el Artículo 153 de la Constitución de 1833, indicaba que: “la educación pública es una atención preferente del gobierno”.

²⁶ SERRANO, Sol. (1994) *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago. Editorial Universitaria,

²⁷ AEDO, Ruth. (2000) “La educación privada en Chile”. Santiago, RIL Editores. p.45

una formación más acabada, que debía enfocarse en los grupos medios, los que serían responsables de la administración del país. Finalmente, se debía crear una educación superior, destinada a las capas superiores de la sociedad, que, a su juicio, serían los responsables de dirigir el país.

Por su parte, Sarmiento llegado a Chile a inicios de los años 30' se desempeñó como profesor y dedicó importantes escritos en la prensa a discutir sobre los mejores procedimientos para mejorar la calidad de la enseñanza, y junto con ello la cantidad de personas que debían acceder a ella. A ello, se debe sumar sus trabajos en metodología de la enseñanza y los textos de estudio que creó para enseñar a leer y escribir.

Siendo Manuel Montt Torres, Ministro de Justicia e Instrucción Pública,²⁸ puso en el cargo de Rector de la Escuela Normal de Preceptores a Sarmiento, con la misión de formar a los maestros encargados de proveer de educación a la sociedad chilena, tras dos años de formación en aula y un año de práctica en las escuelas.²⁹ Años más tarde, la acción de este educador trasandino en Chile, derivó en la creación de la primera Ley de instrucción primaria en Chile, desarrollada bajo el gobierno de Manuel Montt.³⁰

La creación de la Universidad de Chile, permitió dar el paso sustancial a favor de la educación chilena. Este plantel asumió la responsabilidad de supervisar la instrucción en los distintos niveles que se definieron como: elemental, secundario, especial y superior. Para cumplir estos requerimientos, la Universidad, a través de la Facultad de Filosofía y

²⁸ A juicio de Fredy Soto, “En esta mirada del Estado como dinamizador de la educación chilena, no puede quedar fuera Manuel Montt. Siendo ministro de Justicia, Culto e Instrucción de Manuel Bulnes, se crearon la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores y se echaron las bases de la Escuela de Artes y Oficios. Se prestó atención al Instituto Nacional y a los liceos provincianos, a la educación primaria, en especial a la creación de escuelas para niñas. Como Presidente de la República promulgó la Ley Orgánica de Instrucción Primaria (24 de noviembre de 1860), la que en el art. 1ª expresa que la instrucción primaria se dará bajo la dirección del Estado. Además, establece la existencia de tres tipos de escuelas: las fiscales y municipales, las primeras costeadas por el Estado y las segundas administradas por los municipios, pero financiadas con el Tesoro Público; las escuelas particulares y las escuelas conventuales. Al admitir la existencia de las escuelas particulares hay un reconocimiento explícito a libertad de enseñanza. SOTO, Fredy. “El Estado y el Instituto Pedagógico”, Revista Intramuros, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, N°10

²⁹ *Ibíd.* p.49.

³⁰ Al respecto se debe destacar la estrecha relación que existió entre Manuel Montt y Domingo Faustino Sarmiento, hecho que comprueba en el permanente contacto que se desarrolló entre ambos. Una de las principales fuentes al respecto corresponde a: VERGARA, Sergio. (Notas y selección) (1999) “Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: epistolario 1833-1888.” Santiago, Centro de Investigación Diego Barros Arana, DIBAM.

Humanidades, se encargaría en calidad de supervisor y fiscalizador de la educación, tanto pública como privada.³¹

CUADRO 4³²

Textos de Química comprados para el Instituto Nacional en 1844

Nombre del texto	Valor (francos)
Karten, Metalurgia del hierro, 2 vols.	15
Logaritmos de Callet,	15
Richard, Legislación de minas, I vol.	10
Atlas del minero i del metalurgista, 2 vol.	65
Zelardbche, Cortes i vistas jeoldjicas, I vol.	20
Anales de minas, segunda serie, 8 vols.	80
Anales de minas, tercera i cuarta series, 22 vol.	220
Gay Lussac, Ensayes de plata por la via htimeda.	8
Chaudet, Arte del ensayador, I vol.	6
Chevreuil, Química aplicada a la teiidura, 2 vol.	24

Además, el modelo de enseñanza del Instituto Nacional se transformaría en el principal referente educacional a seguir por los planteles de educación secundaria de las provincias. En palabras de Nicolás Cruz: *“Fue así como tempranamente se impuso el desarrollo de los liceos a lo largo del territorio. Estos debían reproducir, en cada provincia, el papel educativo que el Instituto Nacional representaba en Santiago.”*³³

³¹ AEDO, Ruth. Op. cit. p.51.

³² Ídem.

³³ CRUZ, Nicolás. Una visión de los estudios secundarios. En: Revista de Educación. N° 315, Ministerio de Educación, Santiago, Octubre-Noviembre 2004. pp.38-44.

REESTRUCTURACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN EL EJÉRCITO.

Reapertura de la Academia Militar.

Al inicio de la década del cuarenta, se efectuaron elecciones en Chile que llevaron a Manuel Bulnes Prieto a ocupar la primera magistratura, en reemplazo de José Joaquín Prieto. El prestigio ganado por el primero en los campos de batalla, fue uno de los principales factores que apoyaron su elección. Así desde 1841, se inició un nuevo gobierno en Chile que se caracterizó por la preocupación de fortalecer al estado y entregar herramientas para el desarrollo material y educacional.

Con respecto a la situación del Ejército, ya se ha expresado anteriormente, que las necesidades del país determinaron el cierre de la Academia Militar, pero de ninguna forma la dejaron en el olvido, tal como señalaba el Ministro de Guerra y Marina en los años 1842 y 1843, donde queda claro el interés por restablecer el plantel formador de los oficiales. De tal modo, cuando el general José Santiago Aldunate Ministro de Guerra, empezó a considerar la posibilidad de restablecer este establecimiento, encontró la más amplia acogida en el General Bulnes. En agosto de 1842, presentando su informe ante el Congreso Nacional argumentaba el Ministro de Guerra:

*“No será posible que la carrera se mantenga entre nosotros con el lustre y decoro que es su joya peculiar, si retrogradarse por el embrutecimiento, al paso que todas las clases de la sociedad progresan. Con la mira de evitar este extremo ha pensado el gobierno en erigir un establecimiento de educación militar; pero que sea mucho menos oneroso que el que hemos tenido otra vez y más propia de la carrera a que se destinan sus educandos. De este plantel saldrán oficiales aptos para la marina y los cuerpos facultativos del ejército de tierra en donde es indispensable la educación científica que se adquiere solo en los colegios”.*³⁴

³⁴ MMGM, 1842, p.7.

Queda de manifiesto que existen tres temas importantes de este argumento: el primero está relacionado con la necesidad de mantener el prestigio militar logrado por las fuerzas nacionales frente a las confederadas. El segundo está vinculado con la imperiosa necesidad de mantener un plantel que tenga una mayor dedicación a la preparación militar, no desconociendo la formación humanista y científica. Y finalmente la necesidad de preparar los cuadros de oficiales del Ejército y de la Marina de Guerra nacional.

Con tal premisa, no fue de extrañar que en octubre de ese año el Congreso Nacional aprobara el proyecto de Ley que tenía por finalidad de supresión de los cadetes del Ejército y se pasó a la reapertura de la Academia Militar, con la misma dotación de cadetes y cabos (es decir un número que alcanza a los cuarenta para cada nivel). Los alumnos de la Academia Militar pasaron a formar parte del Ejército Permanente, por lo que recibirían un sueldo correspondiente a su rango.³⁵

CUADRO 5³⁶

Programa de estudios Academia Militar

Semestre de estudio	Cátedra
Primero	Tratado elemental de aritmética
	Rudimentos de gramática castellana y ortografía
	Instrucción de los diferentes pasos, marchas y manejo de fusil
Segundo	Elementos de algebra
	Gramática castellana
	Tratado de la ordenanza general del ejercito
Tercero	Geometría elemental
	Trigonometría rectilínea
	Ordenanzas
Cuarto	Geometría practica
	Geografía e historia militar
	Modo de formar procesos
Quinto	Combinaciones y permutaciones

³⁵ Con fecha 6 de octubre de 1842, se estableció la ley que suprimió a los cadetes de los cuerpos e inicio una nueva etapa de la Academia Militar. VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1839–1858”. (1860) Santiago, Imprenta Chilena. p.62.

³⁶ PIUZZI CABRERA, JOSÉ MIGUEL (1994) “Los militares en la sociedad chilena.1891–1970. Relaciones civiles–militares e integración social”. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca. pp. 55–56

	Teorías de las ecuaciones, las series
	Trigonometría esférica
	Dibujo geométrico
	Geografía
Sexto	Secciones cónicas
	Geometría de las tres dimensiones
	Geometría descriptiva
Séptimo	Calculo diferencial e integral
	Fortificación pasajeras
Octavo	Estática, dinámica y principios de hidrostática e hidrodinámica
Noveno	Elemento de química aplicada
	Principio de arquitectura militar
	Geometría descriptiva, con aplicación al corte de piedras y maderas
Común 1°/ 9°	Instrucción moral y religiosa
	Dibujo
	Inglés
	Esgrima, natación y baile

Para el funcionamiento de la Academia Militar se establecía un presupuesto anual de 3.500 pesos anuales, tanto para los gastos relacionados con sueldo de profesores y otros consumos del plantel.

La administración del Instituto Matriz, fue encargada al Coronel José Francisco Gana y López, que había participado en la mayor parte de las acciones de guerra de la Expedición Libertadora del Perú y en la Segunda Expedición a Chiloé.

En cuanto al funcionamiento de la Academia, ésta comenzó a realizar sus actividades docentes en un amplio edificio de la calle de la Ollería (más tarde Maestranza y hoy, Avenida Portugal, acera oriente, entre Rancagua y Marcoleta). Con fecha 9 de Septiembre de 1843 se dispuso que, mientras se dictaba el nuevo reglamento que habría de regir el funcionamiento de la Academia, se aplicaría el promulgado con fecha 29 de Agosto de 1831.³⁷

Una vez en funcionamiento, la Academia se transformó en el centro de preparación de los jóvenes que deseaban incorporarse a la vida militar, con la esperanza sostenida de la

³⁷ PIUZZI CABRERA, José Miguel. (1994) “Los militares en la sociedad chilena. 1891–1970. Relaciones civiles–militares e integración social”. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca. p. p.87.

administración del país sobre los buenos resultados de los cadetes. Las necesidades del Ejército eran variadas, desde la capacitación de más personal hasta obras de infraestructura, en donde los oficiales del Ejército podían aportar de gran manera a cumplir los objetivos nacionales. Sin embargo, no todo era tranquilidad, ya que este centro de educación debió enfrentar problemas desde incluso antes de comenzar a operar, especialmente en lo referido a la preparación del personal de planta, debido a la falta de idoneidad de algunos postulantes para ocupar las plazas asignadas al cuadro permanente.

Otro aspecto relevante para la educación del país y la del Ejército, se relaciona con la preponderancia que tenía Francia en la educación nacional. En efecto, Chile se había transformado a inicios de la década de 1840 al estar *“impregnado en el apego al modelo cultural francés alcanzará ribetes de verdadera transferencia cultural, llegando a permear y a moldear el sistema educativo nacional por lo menos hasta 1880”*.³⁸

Lo anterior presenta una clara visión sobre la influencia francesa en la cultura y la educación nacional de Chile, situación que se venía produciendo desde los albores de la vida independiente, a través de libros de corte ilustrado que recorrieron las casas de la aristocracia criolla y que se transformaron en uno de los sustentos ideológicos de los movimientos emancipadores. A ello se debe sumar el importante apoyo de los militares franceses en la organización de instrucción del Ejército patriota.

Durante la década del 20' ya era posible encontrar algunos importantes maestros franceses dictando clases en planteles educacionales chilenos. Tal vez el más destacado de ellos puede ser el caso del profesor *“Charles-Ambroise Losier en 1826. Como rector del «Instituto Nacional», este ingeniero francés contratado por el gobierno chileno, intenta imprimirle un sello modernizador y un carácter más científico al saber impartido en el primer plantel republicano de enseñanza”*.³⁹ Para aumentar aun más el nivel de la educación al interior del Instituto también se ordenó la traducción de algunos otros manuales y textos que aportarían al conocimiento científico del plantel.

³⁸ CONEJEROS, Juan Pablo. (1999) “La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840–1880”. Serie investigación N°17. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. p.4

³⁹ *Ibíd.* p.23

Con respecto a los docentes, es correcto afirmar que la influencia francesa en la educación nacional, se mantuvo durante gran parte del siglo, con un permanente recambio generacional de profesores emigrados desde Francia y que adoptaron a Chile como su hogar. Al respecto uno de los casos más emblemáticos, corresponde al del profesor Hippolyte Beauchemin que se incorporó a las filas del Instituto Nacional en 1832, y que tuvo una importante labor en el aula como también en la creación intelectual de algunos manuales,⁴⁰ siendo el más importante de ellos el de “Gramática Francesa” que dicho sea de paso, fue utilizado como texto obligatorio en las clases de la Academia Militar.

Por su parte, en los diferentes establecimientos educacionales, los maestros franceses se hacían notar por su formación y el desarrollo de sus labores académicas. En el caso del Instituto Nacional, se encuentra el caso de León Crosnier, destacado profesor de química, con estudios en la Escuela de Minas de París y que en 1843 a instancias de Claudio Gay, el gobierno de Chile lo contrató para ejercer labores docentes en Chile.⁴¹

Otro importante profesor que tuvo relevancia en la formación de los alumnos del Instituto Nacional fue Jean-Francois Fagalde, en calidad de profesor de Caligrafía en el Instituto y que posteriormente se dedicó a administrar su propio establecimiento educacional.⁴²

Dadas las bases del modelo educacional, todas las áreas del conocimiento científico se vieron intervenidas por el modelo europeo. Hacia mediados del 1840, la situación en el seno de la educación chilena así lo hacía sentir a partir del inicio de las actividades docentes de la Universidad de Chile.

Tal como ocurría en la educación nacional, la formación al interior del Ejército seguía los parámetros provenientes desde Europa. Entre las primeras medidas profundas concretadas durante el gobierno de Manuel Bulnes, se encuentra la de la contratación de algunos profesores para que desempeñaran labores de instructores, tal fue el caso de los comandantes Juillet y

⁴⁰ *Ibíd.* pp.60-61

⁴¹ AMUNATEGUI, Domingo. (1891) “El Instituto Nacional”. Santiago, Imprenta Cervantes. p.490 y ss.

⁴² CONEJEROS, Juan Pablo. *Op. cit.* p.57.

Chamoux que desarrollaron labores como docentes en la Escuela Militar. Así se puede afirmar que durante su mandato, el general Manuel Bulnes:

*“... buscó la profesionalización del Ejército, aplicando las técnicas de guerra francesa y estudios científicos de las ingenierías impartidas en las escuelas de enseñanza de ese país. En este ámbito implementó un nuevo método de instrucción, más sencillo y eficaz a través de los manuales llegados de Francia, destacándose la “táctica del ejercicio de guerrilla” utilizada posteriormente durante la Guerra del Pacífico por las unidades de infantería, como también, la táctica de artillería en el servicio de los cañones de montaña, de campaña y de costa y nociones de fortificaciones pasajeras, editado como manual en 1875”.*⁴³

Un claro aporte del modelo militar francés para el ejército de Chile, lo constituye la obra de Armand Legros titulada “Guía del Instructor para la enseñanza del soldado en treinta días” traducida al castellano por Justo Arteaga, Comandante de Artillería. Al respecto se estableció que *“El gobierno viene en resolver se observe en lo sucesivo para la instrucción de los cuerpos del ejército permanente y las guardias cívicas el método que se prescribe en dicha obra, así como también el modo de desarmar y limpiar las armas que se comprende en la misma obra, a cuyo efecto el ministerio de la guerra pasará por esta vez al inspector general el suficiente número de ejemplares para que los distribuya proporcionalmente entre los mencionados cuerpos”.*⁴⁴

Tal como ya se ha enunciado, la activa labor del gobierno de Bulnes al servicio de la educación nacional, no excluyó a la formación del Ejército. Fue de tal manera que se estableció un presupuesto permanente para los gastos de la formación de oficiales y clases de la institución castrense.

⁴³ EJÉRCITO DE CHILE (2006) “Doctrina...”. Op cit. p.21.

⁴⁴ VARAS, José Antonio. Op. cit. p.144.

CUADRO 6⁴⁵

Presupuesto general de sueldos y gastos del departamento de Guerra y Marina para el año 1844 destinado a la Academia Militar.

Sueldos del Personal Militar	Monto
Director	1,524,0
Ayudantes	3,360,0
Cuarenta Cadetes e igual número de cabos	8,640,0
TOTAL	13,524,0
Otros Gastos	Monto
Pago de profesores del establecimiento	3,500,0
Vestuario para Cadetes y Cabos	2,542,4
Para luz y lumbre	487,4
Hospitalidades	302,5
TOTAL	6,832,3

El problema de la asignación de recursos para la educación, ha sido una constante a través de la historia nacional, especialmente en este período en el que no se contaba con la experiencia suficiente para identificar todas las necesidades de la educación para cada uno de los niveles de la enseñanza. Eso sí, se debe señalar que estos gastos fueron creciendo a través del tiempo, lo que impuso la necesidad de ser revisados cada año para cumplir con las expectativas educacionales.

“Me es grato asegurar a la legislatura de la escuela militar llena cumplidamente su objeto. Ella se halla en un brillante pie de moralidad i arreglo, i en breves surtirá al ejército de jóvenes oficiales en que lucen a la par la instrucción, la decencia en el porte

⁴⁵ Cuadro confeccionado a partir de la información aparecida en la Memoria de Guerra del citado año.

*i las maneras, i aquellos hábitos de exactitud i de orden que son las primeras prendas del militar la cantidad de destinadas por lei para sufragar los gastos del establecimiento a llegado a ser insuficiente.*⁴⁶

La educación militar no sólo se restringía a la formación de los oficiales y clases, también asumió el desafío de fomentar la instrucción a nivel de los soldados, la que se orientaba fundamentalmente a la instrucción primaria, debido a los altos índices de analfabetismo que existía en Chile hacia mediados del siglo XIX.⁴⁷

Reafirmando esta condición podemos señalar que en la Memoria del Ministerio de Guerra de 1846, se señala que los alumnos que ingresaban a la Academia Militar, lo hacían “sin otra instrucción que imperfectos rudimentos de las primeras letras”, pero que al interior del plantel ampliaban sus conocimientos, más aun con el aumento de la carga horaria que se les imponía a los cadetes. Los resultados de esta modificación en la enseñanza tuvieron como resultado que los alumnos del plantel estaban “*en estado de levantar planos topográficos y resolver los más difíciles problemas refortificación pasajera y trigonometría esférica; su posesión en el manejo de las armas y, en la táctica militar y la ordenanza es más aventajada que la del común de nuestros oficiales veteranos*”.⁴⁸ En la Memoria del Ministerio de Guerra de 1846, se explicaba que:

*“A proporción que los ramos de instrucción aumentan, es preciso aumentar también proporcionalmente los fondos, so pena de malograr todos los esfuerzos i las esperanzas que están vinculadas en aquella casa. Cuando el congreso acrecienta cada año esa mano generosa los fondos destinados a la educación general del pueblo, no es de esperarse que se muestre tardío en otorgar igual favores en beneficio de unas de las clases mas importantes de la sociedad”*⁴⁹

⁴⁶ MMGM, 1845, p.11

⁴⁷ *Ibíd.* p.12

⁴⁸ MMGM, 1846, p.4–5.

⁴⁹ *Ibíd.*, p.11.

Con esta visión optimista la Academia Militar estaba en condiciones de enviar a sus cadetes más avanzados en la formación como artilleros, ingenieros o marinos a centros de perfeccionamiento en Europa, como el mejor proceso de profundización de sus conocimientos. Es así que en 1847 el Gobierno envió a Francia a 13 cadetes egresados de la Academia, *"a fin de que en las Escuelas de Aplicación de aquel culto país completen sus estudios y adquieran los conocimientos facultativos de que tanto necesitamos para organizar de un modo ventajoso y adecuado el Cuerpo de Ingenieros y el de Artillería de nuestro Ejército"*. El Gobierno francés acogió amablemente a los jóvenes cadetes recién egresados de las aulas del plantel. Los tres más preparados fueron destinados al Cuerpo de Ingenieros que levantaban la "Carta de Francia"; cuatro, a los Cuerpos de Ingenieros y de Artillería y los demás, destinados a la Sección de Puentes y Calzadas. Entre esos oficiales se encontraba el Subteniente Alberto Blest Gana, que con el tiempo se transformaría en uno de los más leídos novelistas chilenos, pero que antes de ello realizó clases en la Escuela Militar.

No sólo la artillería y los ingenieros se vieron influenciados por el influjo cultural de Francia, la infantería chilena había recibido una sustancial modificación en su formación a partir de la promulgación del nuevo reglamento para la instrucción de guerrilla en 1846.⁵⁰

En resumidas cuentas, se debe afirmar que la influencia francesa, corrió raudamente por las organizaciones educacionales civiles como también por las militares durante gran parte del siglo XIX.

Con respecto a la educación al interior del plantel, podemos señalar que ésta continuó desarrollándose por docentes con altas cualidades académicas, tanto en el ámbito militar como la formación civil. Las clases eran desarrolladas por oficiales, incluyendo a las máximas autoridades del plantel y a los oficiales ayudantes destinados a la Academia. Éstos principalmente impartían clases enfocadas a la preparación militar. Sin embargo, en ocasiones, también realizaban cursos humanistas–científicos, ello debido a la falta de docentes.⁵¹

⁵⁰ VARAS, José Antonio. Op. cit. p.166

⁵¹ *Ibíd.* p.171 y p.174.

Además, un aspecto que se debe resaltar del proceso educativo al interior de la Academia Militar, corresponde a que la instrucción y cursos que se les entregaba a los cadetes, no difería mucho con la entregada a los cabos, siendo esto una constante que se desarrollaba en este tiempo, las diferencias sustanciales se referían a la profundidad de los contenidos y las horas destinadas para el proceso de enseñanza–aprendizaje. Dentro de la promoción de cabos sometidos a estas exigencias, podemos señalar que se encontraban Pedro Lagos y Manuel José Arriagada, según consta en la documentación oficial de la sección de Cabos de la Academia Militar. Ambos militares ocuparon importantes tareas durante la guerra del Pacífico, siendo el primero encargado del asalto y toma del Morro de Arica en junio de 1880.

Para abril de 1847, la administración de la Academia Militar fue encargada al saliente Ministro de Guerra, el General José Santiago Aldunate, quien se ocupó de regir los destinos de este Instituto Matriz por los siguientes catorce años. Coincidentemente con la llegada de este oficial, egresaron de la Academia once cadetes y veintidós cabos y sargentos. Todos ellos fueron destinados a las distintas unidades del Ejército con el fin de reemplazar y mejorar la formación militar de la Institución. Por otra parte, en esta misma promoción, egresaron otros seis cadetes para la marina de guerra. Ello porque en este tiempo, el instituto matriz se preocupaba de la formación de estos futuros oficiales del mar.⁵²

La educación que entregaba la Escuela Militar en este tiempo, estaba fuertemente vinculada al desarrollo de la educación nacional. Ello es evidente cuando se aprecia la cantidad de establecimientos secundarios públicos de la época.⁵³

La organización del régimen interno durante 1848, realizó una reestructuración de la orgánica que regía a los alumnos al interior de la Academia, quedando dividido los alumnos en “escuadras” o “brigadas”, los que quedaron bajo la responsabilidad de un cadete bajo el nombre de “brigadier” o “sub–brigadier”. Para que los cadetes pudieran cumplir con estas

⁵² MMGM, 1848, p.4–5.

⁵³ Al respecto, se puede señalar que en 1848, existían los siguientes planteles educacionales secundarios con responsabilidad del Estado: La Serena (1); Talca (1); Cauquenes (1); Concepción (1); Santiago (Instituto Nacional y la Academia Militar). Además algunos establecimientos privados en Santiago y Valparaíso. AEDO, Ruth. Op. cit. p.71.

responsabilidades, eran escogidos por los jefes y oficiales a partir de las aptitudes y juicio de los cadetes.

Por otra parte, el Ministro de Guerra José Manuel Borgoño, planteaba que la disciplina de la Academia Militar era importante en su formación, pero que ésta se podría ver afectada por la gran cantidad de salidas que los alumnos tenían, por lo que decretó que dichos permisos se restringieran a sólo un día de salida al mes, mientras que las vacaciones se fijaron en quince días. Ello tuvo como objetivo final mantener los estándares de disciplina necesaria para la formación del carácter de la vida militar.⁵⁴

En cuanto a la educación militar a nivel del Ejército, a partir de 1848, se inició la aplicación del “curso de instrucción especial de artillería”, para emplearse tanto en las diferentes unidades militares de esa arma a lo largo del país, como también en la formación del alumnado de la Escuela Militar.⁵⁵

CUADRO 7⁵⁶

Cursos, Profesores, Textos de uso y número de alumnos de la Escuela Militar del año 1849.

Curso	Profesor	Texto de uso para la enseñanza	N° de Alumnos
Geometría Descriptiva	Tte. Crl. Simón Molinare	Le Roi	2
Geometría Analítica	Sgto. Mayor Caupolicán de la Plaza	Francaeur	2
Geometría Elemental	Sgto. Mayor Caupolicán de la Plaza	Puissant y Francaeur	10
Álgebra	Capitán Víctor Mariño	Puissant y Francaeur	19
Aritmética	Horacio Serrano	Puissant	7
Aritmética	Capitán José Antonio Villagrán	Puissant	10

⁵⁴ VARAS, José Antonio. Op. cit. p.195-196, también hay antecedentes en pp.239-240.

⁵⁵ *Ibíd.* p.231 y 232.

⁵⁶ Cuadro confeccionado a partir de la información aparecida en la Memoria de Guerra del citado año

Gramática Castellana	Manuel Cortés	Bello y Cortés	16
Gramática Castellana	Capitán Víctor Mariño	Cortés	13
Geografía	General José Santiago Aldunate	Letronne y Bello	13
Francés	Manuel Zégers	Beauchemin	23
Inglés	J. A. Álvarez	Urcullu	16
Religión	Fr. Manuel Solovera	Balmes	42
Dibujo	Teodoro Blondeau	Julien, Hurbert y otros	42
Escritura	Vicente Real	Julien	42
Ejercicio Militar	Sgto. Mayor Caupolicán de la Plaza	Táctica de Caballería	42
Esgrima	José Miguel	Guzmán Rolando	42
Gimnástica	Capitán de cada Escuela	Coronel Amoros	42

Ya para 1849, la formación de la Escuela Militar, era un referente educacional para el resto de la sociedad chilena, tanto por la carga académica que poseía el instituto como por la estricta formación disciplinaria y la enseñanza de valores, según lo establecido en los requisitos para ser aceptados como alumnos de la Escuela Militar en cualquiera de las dos secciones.⁵⁷ Este caso específico, la formación valórica se encuentra fuertemente ligada a la vida cristiana. Reflejo de ello es que en el régimen interno de la Escuela, se encontraba la oración, la misa y las clases de religión, tanto para cadetes como para la sección de cabos.

Hacia 1851, la influencia militar francesa se hacía notar con mayor fuerza en el Ejército de Chile. Se concretaba el regreso de varios de los oficiales que habían sido destinados a cursar estudios en ese país, se contrataban nuevos oficiales para desempeñarse como instructores en las diferentes unidades a lo largo del país y los manuales de instrucción de origen galo, se multiplicaban en la Escuela Militar como también en los diferentes cuarteles de tropas de línea como de las guardias cívicas.⁵⁸

⁵⁷ VARAS, José Antonio. Op. cit. pp. 244–245.

⁵⁸ Al respecto se puede revisar VVAA. (1982) “Historia del Ejército de Chile”. Tomo IV, Santiago EMGE. p.18; ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. “La influencia del Ejército chileno en América Latina” (2002) Centro de Estudios e Investigaciones Militares. p.91 y ss.; “Boletín de Leyes y de las ordenes y decretos del gobierno” (1845) Santiago, Imprenta de la Independencia. p.106-107; CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. Op. cit. pp.49 y 50.

Es por ello que el Ministro de Guerra defendía profusamente la situación de este plantel frente a las voces críticas que planteaban la posibilidad de cerrar este instituto matriz por razones del presupuesto nacional, sino por el contrario fomentarlo y apoyarlo en su proyecto educador, tanto por las necesidades de Ejército como de la Armada. Así, por ejemplo, en este período encontramos como cadetes de la Escuela a algunos jóvenes que, con el tiempo, fueron los responsables de célebres acciones durante los tiempos de la guerra del Pacífico. Uno de estos alumnos que fue destinado a la marina de guerra nacional era Galvarino Riveros, que se destacó en la captura de la nave peruana “Huáscar” en el combate naval de Angamos en octubre de 1879. Por su parte, tuvieron destinación en el Ejército los cadetes Marcos Maturana y Tomás Yavar, por mencionar algunos, ambos de importante actuación en las campañas de la citada confrontación armada.

CUADRO 8⁵⁹

**Cadetes y Cabos que han salido de la Escuela Militar al Ejército y la Marina Período
1843–1852.⁶⁰**

Años	Ejército		Marina	
	Cadetes	Cabos	Cadetes	Cabos
1843	2	0	0	0
1844	0	0	0	0
1845	2	0	0	0
1846	0	1	0	0
1847	17	1	0	0
1848	11	23	6	4
1849	1	5	0	1
1850	0	3	0	2
1851	17	34	5	1
1852	5	6	5	0
Total	55	73	16	8

Tal como se señalaba anteriormente, la situación económica del país determinaba la posibilidad de que se cerrara la Escuela. Finalmente se optó por mantenerla, pero con una destinación exclusiva hacia la formación militar y con un número menor de alumnos.

Además, se presentó la situación de que fueran los padres los que solventaran los gastos de formación de los cadetes, ello porque este Instituto se había transformado en un referente educacional y muchos jóvenes aspiraban a tener una educación de calidad que no encontraban en otros establecimientos educacionales de la época, especialmente lo referido a la formación valórica y conductual de los alumnos. Uno de los mecanismos habituales empleados en este

⁵⁹ Cuadro confeccionado a partir de la información aparecida en la Memoria de Guerra del citado año.

⁶⁰ MMGM, 1852, p.21–22.

tiempo para mantener el orden correspondió al castigo físico,⁶¹ que al igual que en los restantes planteles educacionales, se practicaba permanentemente en la Escuela Militar.

Por otra parte, la necesidad de contar con militares preparados en todos los niveles, determinó que, por orden presidencial, hacia 1851 se estableciera al interior de la Escuela Militar, dos compañías de soldados para que sirvieran de reemplazo para las diferentes unidades militares del país que los requirieran. Por su parte, los alumnos cadetes como también de la sección de cabos estarían a cargo de la instrucción de dichos soldados.⁶²

CUADRO 9⁶³

Cursos, Profesores, Textos de uso y número de alumnos de la Escuela Militar del año 1853.

Curso	Profesor	Texto de uso para la enseñanza	N° de Alumnos
Religión	Capellán Manuel Solovera	Fr. José Benítez	20
Gramática Castellana 2°	Stte. Alejandro Larenas	Bello	15
Gramática Castellana 1°	Pio Varas	Bello	13
Gramática Castellana 1°	Capellán Manuel Solovera	Bello	12
Cosmografía y Geografía Física	Gral. José Santiago Aldunate	Letronne y Bello	4
Geografía Política	Gral. José Santiago Aldunate	Lastarria	4
Historia de América	Pio Varas	Fleury	4
Historia de Chile	Pio Varas	Didon	7
Historia Santa	Capellán Manuel Solovera	Didon	17
Topografía	Tte. Alberto Blest Gana	Olavarrieta	3
Geometría Descriptiva	Tte. Seluco Gutiérrez	Leroi	3

⁶¹ Amanda Labarca señalaba que: “sosteníase la rígida disciplina a base de castigos corporales, entre los que primaban los encierros y los ramalazos del guante” Op. cit. p.121

⁶² VARAS, José Antonio. Op. cit. pp. 290–291.

⁶³ Cuadro confeccionado a partir de la información aparecida en la Memoria de Guerra del citado año

Fortificación pasajera	Tte. Luis Arteaga	Francais	3
Trigonometría Rectilínea	Tte. Seluco Gutiérrez	Francoeur	5
Geometría	Luis Gorostiaga	Legendre	7
Álgebra y Geometría	Stte. Alejandro Larenas	Francoeur y Legendre	20
Aritmética 1° clase	Tte. Luis Arteaga	Farcey y Gorostiaga	11
Aritmética 2° clase	Tte. Alberto Blest Gana	Farcey y Gorostiaga	8
Francés	Manuel Zegers	Beauchemin	16
Inglés 1° Año	Ricardo Murphi	Urcullu	7
Inglés 2° Año	Ricardo Murphi	Urcullu	6
Ordenanza 2° Año	Gral. José Santiago Aldunate	Del Ejército	25
Ordenanza 1° Año	Tte. Seluco Gutiérrez	Del Ejército	22
Táctica 2° Año	Gral. José Santiago Aldunate	Del Ejército	18
Táctica 1° Año	Tte. Seluco Gutiérrez	Del Ejército	22
Dibujo	Nicanor Zenteno	Julien y Hurbet	50
Escritura	Ayudante de Guardia	Julien y Hurbet	50
Ejercicio de Infantería	Stte. Alejandro Larenas	Cdte. Chávez	50
Gimnástica	Brigadieres de Escuadra	Amoreau	50
Ejercicio de Artillería	Tte. Luis Arteaga	Amoreau	50

Por otra parte, la situación del régimen interno de la Escuela Militar en el cambio de decenio, manifestaba una decidida presencia del modelo de instrucción francés. Esta realidad no sólo era ejecutada por los instructores franceses llegados a Chile, sino también en los restantes espacios de formación, especialmente a través de los textos de autores franceses. A modo de ejemplo, se puede señalar que en cada uno de los cursos que se impartían en la Escuela Militar, tanto para la preparación de cadetes como de los cabos, la influencia francesa era evidente.

La situación económica nacional, tras los años del apogeo de la producción del trigo y su venta al exterior, entró en franca disminución, lo que implicó la reducción del gasto fiscal, en donde nuevamente el Ejército, como el resto de las Instituciones públicas nacionales, se vio afectado en su presupuesto. De esta forma si el año 1853, la fuerza total del Ejército correspondía a 3.122 hombres, antes de finalizar el año la fuerza se redujo a 2.902 hombres,

de los cuales 80 correspondían a la Escuela Militar. A juicio del Ministro de Guerra Pedro Nolasco, la sección de cabos era la única que no había rendido los frutos necesarios, ya que no poseía su dotación completa, sin embargo reconoció el esfuerzo de los alumnos de esa sección en el mejoramiento constante de su preparación física, militar y académica.

Para este mismo año, se autorizó el nuevo reglamento de la ejecución y maniobras de la caballería, tratado de origen francés, que se distribuía en las diferentes unidades de dicha arma, así como también para las guardias cívicas, incluso podía venderse a todo público.⁶⁴ Al año siguiente, la institución castrense inició la preocupación por un aspecto poco conocido para esa época: la preparación de personal de oficiales del ejército de línea como de las guardias cívicas para desempeñarse como alumnos de la Academia Teórico Práctica de Juicios Militares.⁶⁵ Para el año siguiente se autorizó un manual destinado para la preparación de este personal titulado: “*La instrucción y formularios para jueces, fiscales y defensores militares en consejo de guerra*”.⁶⁶

Se debe recordar que la base de la instrucción militar descansaba en la formación del personal de oficiales y clases que egresaban de la Escuela Militar, pero que una parte sustancial de esta preparación se realizaba a través de los manuales de instrucción militar. Al respecto, en 1854, se aplicaron modificaciones a la enseñanza de la Artillería, realizadas a partir de la cartilla preparada por el teniente coronel Antonio de la Fuente.⁶⁷

En cuanto a la Escuela Militar, para 1854 las condiciones generales de la educación no habían cambiado. La dotación del personal de cadetes y cabos del plantel se mantuvo en ochenta hombres. La situación académica de los alumnos siguió bajo la estricta aplicación del reglamento disciplinario, el sistema de permisos y de evaluación. Esta área estaba bajo la supervisión académica de la Universidad de Chile a través de un representante que tenía por misión supervisar los exámenes de término de curso realizados en los distintos planteles de enseñanza, entre ellos la Escuela Militar.

⁶⁴ VARAS, José Antonio. Op. cit. p.351.

⁶⁵ *Ibíd.* p.368.

⁶⁶ *Ibíd.* p.381.

⁶⁷ *Ibíd.* p.378.

Personalidades de la estatura de Ignacio Domeyko, Salvador Sanfuentes, Diego Barros Arana, entre otros, fueron responsables examinadores de diversas materias impartidas por este instituto militar, siendo del común los comentarios de beneplácito por los resultados obtenidos.⁶⁸ Así por ejemplo, con respecto a los exámenes de Historia de América y de Chile, Francisco Vargas Fontecilla señalaba en febrero de 1855 que “*Aunque no hay ningún libro que pueda servir de texto adecuado para la enseñanza de este ramo, creo poder asegurar que los alumnos de la Escuela Militar lo han aprendido con la perfección que es posible apetecer*”.⁶⁹

Tras realizar los cursos respectivos, dependiendo del año que estaban cursando los cadetes, se realizaban los exámenes a finales del año. Las materias examinadas correspondían a Aritmética, Gramática Castellana y Geografía. Esta condición se aplicaba tanto a los postulantes como cadetes de número, los supernumerarios como también a los pensionistas. Dicho proceso de evaluación también afectaba a la sección de cabos que se encontraba en el Instituto, ya que cursaban en su mayoría los mismos cursos que los cadetes, pero con un menor grado de profundidad, siendo aceptables los resultados de estos alumnos.

Los esfuerzos educacionales desplegados por la Escuela Militar, estaban ligados a la situación educacional de la época, ya que, como se ha mencionado antes, este plantel admitía a una parte importante de alumnos que no seguirían una carrera militar, pero que llegaban al cuartel en busca de una buena educación, pese a que para 1854, se habían multiplicado los establecimientos educacionales en el país.⁷⁰ Así, los resultados educacionales y la formación conductual y disciplinaria, bastante rigurosa para la época, fueron un importante estímulo para que las familias acomodadas del país, optaran por la Escuela Militar.⁷¹

Además, la intervención de la Universidad en el control y dirección del sistema de supervisión de los exámenes continuó durante los años siguientes. Al respecto se puede destacar lo que Ignacio Domeyko expuso al rector de esta casa de estudios en enero de 1856:

⁶⁸ CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. Op. cit. p.50 y 51.

⁶⁹ ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, p.21.

⁷⁰ AEDO, Ruth. Op. cit. p.71

⁷¹ CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. Op. cit. p. 46-47.

“He tomado parte el 13 de diciembre (de 1855) en el examen de Álgebra de la Academia Militar y en general he sido muy satisfecho con la contestación de los, tanto por el método que se enseña el ramo en este establecimiento, como por las pruebas de aplicación que sus alumnos han manifestado”.⁷²

Pese a que se obtenían buenos resultados, se debe señalar que los problemas económicos de la Escuela Militar se mantenían, como también la falta de oficiales que fortalecieran la preparación de los cadetes, situación que en el año 1855 queda de manifiesto al constatar que la planta de oficiales la componían el general Aldunate y un capitán, encontrándose vacantes el puesto de Sub-Director y la falta de cinco ayudantes que era lo que establecía el reglamento. Ello se aprecia claramente reflejado en que la mayoría de los cursos impartidos al interior de la escuela Militar en sus dos secciones, se repetían los nombres de Santiago Aldunate y Luis Arteaga como únicos profesores militares, mientras que el resto de las asignaturas eran impartidas por profesores civiles.

El sistema de evaluación que tenían los alumnos se determinaba a través de puntuación de cinco, diez o quince puntos, considerando que la primera correspondía a mediano, el segundo a bueno y el tercero para los distinguidos, pudiendo tener notas intermedias. Todas ellas eran sumadas por los profesores, los que a finales de semana informaban de los resultados, determinando así las salidas dominicales del plantel de los cadetes y cabos.

El problema de la falta de oficiales, se comprende por constante reducción de la cantidad de personal que componía el Ejército. Las necesidades de restringir el presupuesto nacional, significó la reducción de la fuerza de 2.902 hombres establecida para 1855, pero que finalmente en enero de 1856 se redujo a 2.757 hombres, situación que produjo consecuencias como el cierre de unidades, como el caso del escuadrón “Lanceros”. En cuanto a la cantidad de cadetes establecidos para 1856, la cantidad se mantuvo en ochenta, apegándose a lo establecido en la reglamentación vigente de la época.

⁷² ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 1855, p. 25.

Durante este período, se mantuvo el trabajo de la Escuela Militar con los medios humanos y materiales con que se contaban, logrando graduar como Subtenientes, Alférez o Guardiamarinas a catorce alumnos de la sección de cadetes y a otros trece de la sección de cabos.

Para enero de 1857, Diego Barros Arana señalaba en su informe sobre la supervisión de exámenes realizado en diciembre de 1856, en el área de la historia:

*“Los de historia antigua, griega, roma y chilena en la Escuela Militar me parecieron muy satisfactorios, y que hacían honor, no menos al benemérito Director y profesores del establecimiento, que al espíritu de contracción que caracteriza a sus alumnos. Pero los que particularmente llamaron mi atención fueron los de historia del país, en que las respuestas de los examinados no dejaban nada que desear, por la prontitud, seguridad y lucidez con que las daban, entrando a demás en detalles que el texto no contiene”.*⁷³

Por su parte Salvador Sanfuentes en su informe de marzo de 1857, señala que:

*“Presenció en la Academia Militar algunos exámenes de finales de Francés y de Geografía. Estos últimos nada dejaron que desear, especialmente respecto a la geografía de Chile... Fueron buenos también los de Francés; pero no todos los alumnos ante mi examinados manifestaron poseer con perfección la práctica de ese idioma”.*⁷⁴

No obstante estos buenos augurios, para las autoridades del gobierno existía una preocupación constante en el desarrollo de la preparación y seguimiento de los alumnos de la Escuela Militar. Pese a la poca cantidad de cadetes graduados en los años anteriores, había una tranquilidad en el sentido que éstos eran suficientes para satisfacer las necesidades del Ejército. Además, estudiaba la situación de los cadetes al egresar del plantel y la necesidad de continuar sus estudios en términos aplicados a las necesidades institucionales y nacionales. Por ello se

⁷³ *Ibíd.* p.57.

⁷⁴ *Ibíd.* p.71.

determinó que se contrataría a dos profesores europeos con el fin de llevar la enseñanza de la teoría de los cadetes a la aplicación práctica. Para ello se estableció la necesidad de un nuevo plan de enseñanza para los cursos superiores del plantel.

En el transcurso del año de 1861 el general Aldunate abandonaba la dirección que por un período de catorce años había desempeñado con el celo que lo distinguía y por la prosperidad de la Escuela. El Ministro de Guerra consignaba en la Memoria respectiva *“los votos de agradecimiento que le debe el Gobierno por sus largos e importantes servicios”* y expresaba su *sentimiento “por los quebrantos de su salud, que privan a la educación de los cadetes de las luces y constancia con que su Director ha cooperado al fomento de la enseñanza militar”*.⁷⁵

A pesar de la excelente gestión realizada por Aldunate, tanto en los planes de estudio como en la formación moral de los alumnos, imprimiéndole un espíritu de plantel referente de la educación militar de Chile, se produjeron algunas importantes falencias de otro orden. No hubo una preocupación por parte del Ejército de establecer un sistema permanente de docencia para el establecimiento, tanto en los aspectos de la instrucción militar, como también en la docencia de los cursos humanista–científico. Por otra parte, y a un nivel superior, el Estado chileno, no había asumido aún la importancia de lo que implicaba tener una Escuela Militar y la incidencia de la formación de sus miembros en el desarrollo institucional y nacional. Es más, esto también se aprecia en una parte de la opinión pública nacional, ya que no eran pocas las voces que consideraban que la existencia de este plantel no era de primera necesidad, por no estar bajo una condición de amenaza de conflicto y que habían necesidades económicas más urgentes que solucionar, en vez de usar dineros en este Instituto.

La educación en los cuarteles.

Tal como se ha señalado anteriormente, la educación primaria en Chile durante este período no era una de las preocupaciones fundamentales para el Estado chileno y por tanto, el progreso de la instrucción primaria fue lento, limitado y desestructurado. En efecto, se puede afirmar que *“las pocas escuelas existentes, tendieron a funcionar en edificios inapropiados,*

⁷⁵ MMGM. 1862.

*carentes de recursos didácticos y mobiliario adecuado, además de profesores sin la formación adecuada”.*⁷⁶

Esta realidad que afecta a Chile desde los albores de la independencia, fue una constante durante los siguientes setenta años. No obstante, tal como se ha explicado con antelación, el gobierno del presidente Manuel Bulnes se preocupó de fortalecer la educación en todos los niveles al interior de la sociedad civil, incluyendo la instrucción primaria.

En efecto, para el gobierno, se hizo necesario participar activamente en la formación de su personal, especialmente desde la perspectiva de que, los soldados que se integraban a las diferentes unidades militares, lo hacían en condición de “enganchados”, es decir, eran voluntarios que se contrataban por un período determinado de tiempo. Con este antecedente, es importante indicar que muchos de estos soldados buscaban una forma de ascenso social dentro de la institución y por tanto era necesario que éste se preparara para transformarse en el tiempo en un instructor, ya que los egresados de la Academia Militar, no eran los suficientes para completar los cuadros del Ejército.

Así, la necesidad de tener un personal con nociones básicas de lectura y escritura, se transformó también en una de las intenciones del general Bulnes, en su camino a mejorar el Ejército de Chile, y paralelamente, a través de esta acción colaborar de forma indirecta en el mejoramiento educacional del país. Bajo esta premisa, hacia 1843, se dispuso por Ley que:

*“Se establecerán en los cuerpos del Ejército permanente que guarnecen esta capital, escuela de primeras letras por el método de enseñanza mutua para los individuos de tropa, pertenecientes a ellos. El gobierno proporcionará de fondos fiscales por el término de seis meses el pago de maestro que ha de establecer dichas escuelas e instruir a sus individuos en el conocimiento del expresado método”*⁷⁷

El esfuerzo inicial por establecer una instrucción primaria para parte importante de las tropas del Ejército, incluyó a la mayoría de los cabos y sargentos, ya que sólo una mínima

⁷⁶ AEDO, Ruth. Op. cit. p.62.

⁷⁷ VARAS, José Antonio. Op. cit. p. 135.

parte de ellos egresaba de la Escuela Militar, y por tanto, en su mayoría no estaban en condiciones de realizar la preparación de la tropa, tal como se expresa en el Decreto de julio 23 de 1845, al determinar el uso de textos para la instrucción y que “*no se confiara bajo pretexto alguno a la clase la instrucción de los reclutas, debiendo esta hacerse precisamente por oficiales del cuerpo*”,⁷⁸ situación que, por cierto, afectaba las labores del oficial, debiendo éste sumar a sus responsabilidades militares, la instrucción del personal bajo su mando.

Fue en este contexto que se comenzó a masificar el uso permanente de material de apoyo para la acción educativa, tanto en los aspectos de educación primaria, como para la instrucción militar.

*“El gobierno ha resuelto que dicho reglamento de guerrilla sea lo que se observe para o sucesivo en los cuerpos de infantería del ejército y guardia nacional debiendo ponerse copia del presente decreto al principio de cada ejemplar de lo que se ha mandado a imprimir en la imprenta del Progreso”.*⁷⁹

Para este tiempo, los reglamentos y las cartillas de instrucción serían un importante apoyo a la labor docente y de instrucción de la tropa, esencialmente debido a que en las unidades militares del país, escaseaba el personal calificado, incluso para realizar la instrucción del material de guerra, y por ende se hacía necesario una metodología práctica y de fácil comprensión, como es el caso del “*curso de instrucción especial de artillería, traducido por el coronel de este cuerpo, don Justo Arteaga, reúne las noticias principales sobre las modificaciones en los últimos años al material de artillería; que tiene toda la extensión y claridad precisa para dar una instrucción útil y facilitar su inteligencia*”.⁸⁰

Sin embargo, se debe aclarar que durante la década de los cuarenta, el Ejército de Chile, inició formalmente su preocupación por aumentar el acervo de sus soldados a través de la instrucción de las primeras letras. No sería una tarea fácil, existía para ese entonces una gran masa analfabeta y, tal como se ha señalado más arriba, si la educación primaria no llegaba a

⁷⁸ *Ibíd.* p.144.

⁷⁹ *Ibíd.* p.166.

⁸⁰ *Ibíd.* pp.231-232.

los niños de los estratos sociales más humildes, pensar en soldados adultos, era sinónimo de tropas analfabetas.

Por lo demás, tanto como un aporte social, era una necesidad real de la institución castrense preparar a sus soldados, especialmente cuando éstos debían conocer algunos aspectos de la ordenanza, uso de armamentos y reglamentos necesarios para desempeñar correctamente sus funciones.

No obstante las buenas intenciones del Ejército, es menester señalar que, al igual que la enseñanza primaria a lo largo del país, la instrucción de los soldados tropezaba con el serio inconveniente de la ausencia de personal calificado para el correcto desempeño de las funciones docentes. Si para la sociedad civil era difícil establecer escuelas de primeras letras, auspiciadas por privados o por el Estado,⁸¹ para las unidades militares nacionales, se hacía más complejo aún, debido a la realidad de la vida de cuartel.

La situación antes descrita, no es más que el reconocimiento de una carencia nacional, no existían grupos de profesores para satisfacer la falta de educación. No obstante, al interior del Ejército no se perdió el interés en lograr un avance en la instrucción de su tropa. A la falta de personal, se intentó suplirla con propios miembros de la institución, oficiales primeramente o clases con alguna preparación.

Cuadro 10⁸²

Aportes del Gobierno para las Escuela Primarias de los Cuerpos del Ejército 1855

Unidad	Monto mensual
Regimiento de Artillería	12 pesos 66 ctvos.
Regimiento de Cazadores	8 pesos 33 ctvos.
Regimiento de Granaderos	8 pesos 33 ctvos.

⁸¹ Al respecto es interesante señalar que para 1853, existían unos 215.000 niños en edad escolar, pero que la matrícula nivel nacional en ese mismo año, sólo alcanzaba a 23.136 entre establecimientos de educación pública o con responsabilidad del Estado y educación privada. Más antecedentes en AEDO, Ruth. Op. cit. p.62

⁸² VARAS, JOSÉ ANTONIO. “Recopilación de Leyes, Decretos Supremos y Circulares Concernientes al Ejército. 1839–1858” (1860) Santiago, Imprenta Chilena. p.392

Escuadrón de Lanceros	4 pesos 16 ctvos
Batallón de Infantería Buin	8 pesos 33 ctvos.
Batallón de Infantería 2°	8 pesos 33 ctvos.
Batallón de Infantería 3°	8 pesos 33 ctvos.
Batallón de Infantería 4°	8 pesos 33 ctvos.

Por otra parte, la instrucción de los soldados se mantenía de forma permanente, desde hacía algunos años. Para el año 1855, se dispuso que los textos que debían ser empleados en todas las unidades donde se desarrollaran actividades docentes correspondieran a los tratados de aritmética, gramática castellana y geografía.⁸³ Además se estableció para cumplir con los requerimientos de estas escuelas primarias, el gobierno establecería una serie de aportes en dinero.

Uno de los principales problemas que se debía enfrentar en este tiempo, era el de la disciplina, que al igual que en la Escuela Militar,⁸⁴ intentaba mantener al soldado dentro de una formación adecuada a su condición de militar. Así, a la instrucción primaria se sumaba la enseñanza de valores a la tropa, especialmente lo referido a la honradez y al compromiso al país.⁸⁵

Tal como se ha podido constatar, se puede afirmar que los esfuerzos iniciales por lograr un adelanto educacional del soldado chileno, se desarrolló de forma sistemática y progresiva, asumiendo los costos en recursos materiales y humanos para establecer una acción de carácter permanente a favor de la base del ejército y de la sociedad chilena, la tropa. Además, se puede apreciar a la luz de los antecedentes que el importante esfuerzo educativo institucional, estuvo orientado al aprendizaje y mejoramiento del conocimiento para poder conseguir que este

⁸³ VARAS, José Antonio. Op. cit. p.382.

⁸⁴ Al respecto, cabe señalar que las normas disciplinarias de la Escuela Militar establecían una serie de restricciones a los alumnos, especialmente a los provenientes de la tropa que se incorporaban a la sección de cabos. Entre las reglas se puede citar el caso la de no entrar en chinganas, fondas, cafés o burdeles por ser estos lugares donde se encuentra gente de dudosa reputación y ser “gente sin honor”. En: MMGM, 1862.

⁸⁵ En términos generales se mantenía gran parte de la Ordenanza General del Ejército heredada de la formación hispana, y con ello lo relativo a la situación valórica y disciplinaria en la formación del soldado. Más antecedentes en RISOPATRÓN, Darío. (1882) “Legislación militar de Chile”. Tomo I. Santiago, Imprenta Güttemberg. También en TELLEZ, Indalecio. (1949) “Recuerdos Militares”. Santiago, Instituto Geográfico Militar.

*La Educación en el Ejército.
Desarrollo Constante en la Formación del Militar Chileno. (1840–1910)*

Por Claudio Tapia Figueroa

hombre viera también mejorada su condición de militar a través del conocimiento y la comprensión de los diferentes instructivos creados para el ejercicio de la profesión militar.

CAPÍTULO III

DEL MODELO HUMANISTA AL CIENTÍFICO: NUEVAS VISIONES DE LA EDUCACIÓN NACIONAL

VISIÓN LIBERAL Y SU INFLUJO EN LA EDUCACIÓN CHILENA.

Con el término del gobierno de Manuel Montt, finalizaron los gobiernos de carácter autoritario o conservador, dando paso al advenimiento de gobierno de ideales políticos más liberales, inspirados en las doctrinas europeas, especialmente las emanadas desde Francia, que dieron paso a una serie de modificaciones en el desarrollo de la vida nacional, no quedando la educación fuera de ellas.

Al respecto, la educación nacional seguía concentrada en aumentar la instrucción primaria, quedando la formación secundaria restringida a sólo algunos planteles, los que entregaban una preparación mayoritariamente de tipo humanista, con el fin de entregar las herramientas necesarias para que aquellos estudiantes que tenían la oportunidad de acceder a esta preparación, estuviera acorde con los requerimientos mínimos que exigía la supervisión de la Universidad de Chile desde la época conservadora.

Tal como se señalaba, el giro en la política contingente trajo consigo una serie de discusiones sobre el carácter de la educación secundaria *“los liberales en particular, decidieron modificar la educación secundaria de tal manera que los estudios científicos tendrían la misma importancia que las disciplinas humanistas”*.⁸⁶

Irrupción del cientificismo en la educación nacional.

El cambio de gobierno producido en 1861, por el cual se dio término al predominio de los políticos conservadores en el gobierno, generó también una serie de repercusiones en los

⁸⁶ AEDO, Ruth. Op cit. p.73.

más distintos ámbitos de la sociedad civil, siendo la educación uno de los temas fundamentales de esta discusión.

En efecto, para la mayoría de los partidarios liberales de la sociedad chilena era importante incorporar en las aulas, la visión europea, principalmente la proveniente de Francia, de la educación “científica”. Entre las principales razones que se esgrimieron en ese entonces para justificar tal cambio, se relaciona con las carencias de la educación humanista, en cuanto a la formación de un pensamiento crítico.

Para los políticos liberales, el humanismo enseñado en las aulas, sólo apuntaba a que los alumnos repitieran información y la asumieran sin reparo alguno, ya que si era producto del discurso del docente, éste era incuestionable por el alumnado.

“Los positivistas chilenos planteaban una solución educativa de la barbarie amenazador a la sociedad de la ‘gente decente’. La escolarización serviría para transformar las masas en ciudadanos pasivos que no insistieran en ningún cambio profundo de su situación social. Los Amunáteguis argumentaron que ‘el modo más fácil de evitar las revoluciones futuras es enseñar la primeras letras a los niños, el modo más sencillo de terminar las revoluciones presentes es hacer lo mismo con los adultos que no las han aprendido.’”⁸⁷

En términos prácticos, el modelo científicista se instauró con las primeras modificaciones realizadas en los establecimientos de instrucción pública secundarios, encabezado por el Instituto Nacional, principal referente de la educación nacional.⁸⁸ Este plantel, a partir de 1864, inició un proceso de adecuación de su malla curricular apuntando hacia el objetivo de incorporar aspectos científicos en la formación secundaria. Dicho proceso fue impulsado fuertemente por su rector Diego Barros Arana, siendo imitado a partir del año

⁸⁷ AUSTIN, Robert. (1998) “Elites, pobladores y educación superior en Chile.1842–1852” Santiago, Centro de Estudios y Capacitación Técnico Pedagógica. p.6

⁸⁸ Se debe señalar que este plantel educacional era el de mayor número de alumnos a nivel nacional por lo tanto, las decisiones que se establecieron sobre este establecimiento, tendrán repercusión a nivel nacional durante esta época. Al respecto se pueden encontrar más antecedentes en: ESPEJO, Juan. (1913) Centenario del Instituto Nacional. Santiago, Imprenta Roma. También en: LABARCA, Amanda. Op. cit.

siguiente por el resto de los establecimientos fiscales del país.⁸⁹ En menos de cinco años se había establecido el modelo de enseñanza científica en toda la educación secundaria nacional, tanto pública como privada.⁹⁰

Además, durante este período, podemos encontrar una serie de alteraciones al esfuerzo educativo, especialmente considerando el aumento de los planteles de carácter privado que surgieron durante este tiempo, ante lo cual la educación pública nacional debió competir por mantener los estándares de excelencia que se buscaba.

En la década de los setenta, el debate sobre la educación secundaria no era menor. Existía una constante fricción entre grupos conservadores y el gobierno liberal. Los primeros eran opositores a las estrategias desplegadas por los de la administración nacional, en cuanto a lo referido al sistema educacional, la ampliación de las coberturas, pero especialmente en cuanto a los lineamientos y contenidos de la educación nacional. La ley de libertad de enseñanza se transformó en una de las banderas de lucha más duras entre grupos opositores, situación que trajo como resultado algunas alteraciones al ritmo de estudio de los alumnos, especialmente los secundarios. Al respecto, se puede señalar que:

“En una sociedad sin el freno de tradiciones culturales arraigadas, tal libertad tenía que degenerar en libertinaje. Así fue como se vio, el caso de que se fundaran establecimientos sólo para vender papeletas de exámenes a quienes podían o deseaban comprarlas. El escándalo llegó a hacerse público cuando un timador audaz presentó una lista de alumnos de un supuesto colegio de La Purísima., aprobados por examinadores que nunca habían sido llamados a presenciar las pruebas.”⁹¹

Para 1879, se modificó el sistema de organización de la educación nacional, a través de la reforma de ese año. El principal tópico fue el paso de las atribuciones sobre la instrucción

⁸⁹ SOTO, Fredy. “Historia de...” Op. cit. p.78.

⁹⁰ AEDO, Ruth. Op cit. pp.73-74.

⁹¹ LABARCA, Amanda. Op. cit. p.158.

en Chile desde la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile a un Consejo de Instrucción Pública.⁹²

En cuanto a la educación primaria, se puede afirmar que ésta, si bien aumentó en cantidad, su calidad estaba permanentemente puesta en duda,⁹³ debido a los constantes problemas administrativos, de infraestructura y preparación de los docentes,⁹⁴ como también los problemas derivados de la inconstancia de los alumnos para asistir a clases de forma periódica.

En cuanto a los métodos de enseñanza–aprendizaje, en este tiempo, era bastante utilizado el sistema de “nemotecnia”, tanto para la educación primaria, como para la secundaria, por lo que la función del docente era restringida a lograr que los alumnos aprendieran las lecciones de memoria. Este sistema fue también empleado en las unidades militares para la instrucción de las diferentes técnicas de empleo de los armamentos, como los aspectos relacionados con la disciplina y la ordenanza.

Uno de los procesos históricos más trascendentes del siglo XIX, está relacionado con la guerra del Pacífico. Este acontecimiento no dejó indiferente a ningún ámbito de la vida nacional, por lo que la educación nacional tanto primaria como secundaria también se vio alterada por el conflicto armado. En efecto, se puede señalar que desde el punto de vista de la matrícula, se produjo una disminución en la cantidad de alumnos en los establecimientos, ello

⁹² Entre las responsabilidades de este Consejo se encontraría: la fiscalización a los distintos establecimientos, aprobar planes y programas al interior de los mismos, nombrar rectores y profesores de planteles, aprobar textos y libros para ser usados en clases, validar reglamentos internos de los establecimientos, con el fin de ordenar el sistema educacional secundario chileno. Más antecedentes al respecto, se pueden encontrar en SOTO, Fredy. Op. cit. p. 76 y ss.

⁹³ Sobre los problemas en el desarrollo de la acción educativa, se recomienda ver el trabajo de MONSALVE, Mario (1998) "...El silencio comenzó a reinar: Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840–1920." (1998) Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Universidad Católica Blas Cañas. Este trabajo recoge documentación referida a cada uno de los principales problemas para el buen desarrollo de la docencia en las escuelas primarias de Chile. Aspectos administrativos, económicos, disciplinarios, que permitirán al lector crearse una visión completa del problema al que hemos hecho referencia.

⁹⁴ Durante e período 1861 a 1890, es correcto afirmar que se produjo un aumento sostenido en la creación de escuelas primarias. A modo de ejemplo se puede señalar que en 1861 existían 933; en 1871 estas aumentaron a 1157; en 1880 estas se redujeron a 1025, probablemente por efectos de la guerra en curso y en 1890 los establecimientos de instrucción primaria llegaban a 1748 a nivel nacional. Más antecedentes se pueden encontrar en FISHER, Nelson (1974) "Chile, the evolutions o fan educational system" UK, University of Nottingham. Citado por AEDO, Ruth. Op cit. p.69

debido principalmente a los enganches en las diferentes unidades de línea y batallones cívicos movilizados para enfrentar la acción bélica. Así también, se debe señalar que algunos establecimientos sufrieron de forma más directa, el escenario bélico. Al respecto, se informaba que:

*“En abril de 1881, que las clases del Liceo de La Serena se habían visto sometidas a algunas interrupciones, dado que su local había sido utilizado como Hospital de Sangre, albergando a unos 200 soldados heridos provenientes del frente de batalla”.*⁹⁵

Una situación similar a la antes descrita, se repitió años más tarde, con los avatares producidos por las fuerzas presidencialistas y congresistas que se enfrentaron en la guerra civil de 1891.

Nuevo referente en la educación: el modelo alemán.

La intelectualidad liberal chilena, en permanente búsqueda de la implantación de sus ideas, intensificó sus contactos con el extranjero tras el término de la guerra del Pacífico, con la visión de que se debía ampliar la cobertura educativa, pero primero se tendría que intervenir en la formación del docente, ya que pese a existir una serie de escuelas normales para ese tiempo, estas aún estaban muy lejos de ser un aporte claro a la calidad de la educación primaria y secundaria en Chile.

“Hasta el año 80, la influencia francesa dominó sin contrapeso. Los horizontes parisienses nos seducían de tal modo, que la mayor parte de nuestros programas y textos se calcaban de Francia. De allí habían venido libros, epitomes, maestros y prestigiosos técnicos para las escuelas artísticas, industriales y universitarias.

⁹⁵ Memoria del rector del Liceo de la Serena, Rafael Minvielle, 23 de abril de 1881, en *Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación*, v.423 (Liceos, 1880-1882), p.264. En: TORO BLANCO, Pablo. (2006) *Edificando Espacios para la Elite: Percepciones sobre los liceos como recintos educacionales. 1870–1910*. Ponencia presentada a las XIV Jornadas Argentinas de la Historia de la Educación, La Plata.

La derrota de Sedan repercute de extraño modo en este país que atraviesa por ese periodo en que una ola de mayor bienestar estimula el deseo de un rápido acrecentamiento de cultura. El ejército y la educación pública viran hacia Alemania, de donde ya habían traído nuevas orientaciones, hombres que en su tiempo eran mozos de esperanzas y más tarde figuras descollantes en 10s campos pedagógicos: don Valentín Letelier, don Claudio Matte, don José Abelardo Núñez.”⁹⁶

De esta manera los gobiernos de Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda, procuraron mejorar significativamente los estándares de calidad de la educación nacional. Al respecto se recoge lo señalado por Robert Austin sobre la inversión para el fomento de la educación nacional:

*“Durante la época de Balmaceda la tasa de inversión educativa aumentó tres veces en comparación con el gobierno anterior, subiendo de \$2,329,927 en 1886 a \$7,198,553 en 1891. El presupuesto del Ministerio de Instrucción en 1890 se multiplicó siete veces la inversión estatal de 1880”.*⁹⁷

Una parte importante de este esfuerzo económico, fue la búsqueda de un sistema que se pudiera adecuar a los requerimientos nacionales. Para ello se comisionó al educador José Abelardo Núñez, para que recorriera algunos países europeos y estudiara sus sistemas de enseñanza. Este profesor centró su interés en el paradigma de formación docente de Alemania, especialmente por las características disciplinarias de este modelo.⁹⁸

La discusión política sobre el modelo a seguir no se dejó esperar y a poco andar se escucharon voces disidentes que manifestaban su contrariedad por el cambio de orientación educacional. Al respecto Fredy Soto señala que:

⁹⁶ LABARCA, Amanda. Op cit. p.181.

⁹⁷ AUSTIN, Robert. Op. cit. p.10.

⁹⁸ AVALOS, Beatrice. (2003) “Formación docente inicial en Chile”. Universidad Arturo Prat. p.3

“Los planes y programas del Pedagógico fueron aprobados por el Consejo de Instrucción Pública, recibiendo de inmediato los ataques de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Se le acusó de ser obra del “balmacedismo”, atrayéndose la ojeriza de los opositores al Presidente. Los “afrancesados” intelectuales chilenos desconfiaban de los “alemanes (...)

Desde que nace el Pedagógico mete ruido. Los profesores alemanes y los dos chilenos -Domingo Amunátegui Solar y Enrique Nercausseu y Morán- eran brillantes. Y los alumnos. La lista de los 23 primeros fue publicada en El Ferrocarril el 7 de agosto de 1889. Veamos, algunos nombres de sus primeros egresados: Enrique Molina, Garmendía Antonio Bórquez Solar, Julio Montebruno López, Maximiliano Salas Marchan, Alejandro Venegas Carús, Leonidas Bandera, Abraham Valenzuela, Luis Aguirre Cerda, los hermanos Fidel y José Pinochet LeBrun.”⁹⁹

Con este proceso, se cierra la influencia europea francesa en la educación nacional, dando paso al establecimiento del modelo alemán, basado en el sistema concéntrico de la educación y en el cual los valores como la disciplina y actos como la preparación para la vida, comenzarán a unirse, en la búsqueda de un mejor sistema de formación de la sociedad chilena. Al respecto, la nueva metodología estaba basada en:

“Dan a conocer los profesores alemanes la pedagogía científica de Herbart. Conceden importancia a la técnica didáctica hasta entonces depreciada, y de simple rutina empírica, elevan la enseñanza a la categoría de un arte especial, basado en una ciencia: la psicología. Terminan con la repetición memorística, al pie de la letra, y con la servidumbre de un texto exclusivo. Introducen, en cambio, la didáctica herbatiana, la lección razonada y psicológicamente conducida al través de sus diversas etapas, lo que en nomenclatura metodológica se denomina la “marcha normal de la lección”.

El profesor pasó de controlador de las lecciones de un texto, a organizador, expositor y director de los conocimientos de sus alumnos.

⁹⁹ SOTO, Fredy. “El Estado...” Op. cit.

Aplican con mayores datos que los poseídos hasta entonces por sus colegas chilenos, los procedimientos intuitivos y objetivos, tratando en lo posible de colocar al niño frente a realidades concretas.”¹⁰⁰

Así, se estableció definitivamente el sistema alemán en la educación pública y privada nacional, hecho que también afectó profundamente la educación al interior del Ejército de Chile, tal como se expondrá en el capítulo IV de esta investigación.

El ejército y su reacción frente a los cambios en la educación.

Como se ha podido apreciar, la evolución de la educación nacional, primaria y secundaria, pasó en este período por una serie de adecuaciones que tenían por finalidad, proponer un sistema lo suficientemente efectivo que le permitiera enfrentar la constante preocupación del analfabetismo y el mejoramiento de la cantidad y la calidad de la educación en los distintos niveles de enseñanza (primario, secundario y superior).

Pero, cuánto de estos cambios o de qué manera estas intenciones de mejoramiento, se pueden relacionar con la educación al interior del Ejército. En las páginas siguientes, se analizará la realidad educativa de la institución castrense durante este período, con la finalidad de permitir esbozar un análisis en los que el lector pueda apreciar el esfuerzo permanente de la institución, por entregar a su personal una educación que iba más allá de la mera instrucción militar.

La Escuela Militar: desafíos y problemas.

Para 1862, la dirección del plantel fue entregado al Coronel Antonio de la Fuente, que le correspondió enfrentar una serie de cambios en la Escuela Militar, partiendo por las modificaciones en la reglamentación asociada a la influencia francesa, que llegó, en este período, a su máxima expresión, con la adopción del plan de estudios de la Academia Saint Cyr que dividía a ésta –para los efectos de la instrucción– en tres secciones principales: la Escuela Preparatoria, el Curso General y el Curso Especial.¹⁰¹

¹⁰⁰ LABARCA, Amanda. Op. cit.

¹⁰¹ PIUZZI CABRERA, José Miguel. Op. cit. pp. 56-57.

CUADRO 11¹⁰²

Plan de Estudios Curso Elemental o Preparatorio

Área	Cátedra
Humanista	Rudimentos de la gramática castellana
	Lectura
	Elementos de la geografía política y descriptiva
Científico	Aritmética elemental
	Sistema métrico decimal
Militar	-
Valórica	Catecismo

Tal como se señalaba anteriormente, el cuadro 11 representa claramente la base educacional humanista que se entregaba al interior de la Escuela Militar y que era muy representativo del sistema educacional nacional de ese tiempo. Por otra parte, cabe destacar que, de manera similar, se instruía a la sección de cabos del ejército, que entregaba a las filas de la institución el personal para completar las dotaciones de cuadro permanente, salvo en los períodos en los que la Escuela no generó egresados o se cerró temporalmente, debido a situaciones de conmoción interna, problemas económicos o por orden del gobierno.

¹⁰² PIUZZI CABRERA, JOSÉ MIGUEL (1994) “Los militares en la sociedad chilena. 1891–1970. Relaciones civiles–militares e integración social”. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca. pp.56–57

CUADRO 12¹⁰³

Plan de estudios de 1862 Curso General

Año	Área	Cátedra
Primero	Humanista	Gramática Castellana
		Historia Sagrada
	Científico	Aritmética
	Militar	Infantería
		Contabilidad y Documentación
		Dibujo natural y de paisaje
		Gimnasia
Valórica	Ordenanza	
Segundo	Humanista	Gramática Castellana
		Historia Antigua, Griega y Romana
	Científico	Algebra
	Militar	Instrucción práctica, táctica de infantería y maniobras
		Procedimientos de juicios militares
		Dibujo natural y de paisaje
		Gimnasia
Valórica	Ordenanzas	
Tercero	Humanista	Arte y historia militar
		Historia de América y Chile
		Francés
	Científico	Geometría
		Trigonometría rectilínea
		Cosmografía y geografía física
	Militar	Táctica de caballería
		Esgrima
	Valórica	-

¹⁰³ PIUZZI CABRERA. Op. Cit. pp.56–57

Cuarto	Humanista	Francés
		Geografía política
	Científico	Geometría analítica
		Principios de geometría descriptiva
	Militar	Topografía y fortificaciones
		Teoría de las punterías
		Instrucción práctica
		Esgrima
	Valórica	-

Sobre el curso general, se puede afirmar que permitía entregar una serie de herramientas de tipo humanista y científico, situación que le permitió ser una alternativa a la formación de estudiantes, tanto para el mundo militar como para la sociedad civil. De ahí, se desprende el sostenido interés de algunas familias por entregar al ejército los estudios de sus hijos, con el valor agregado que entregaba una institución que defendía valores patrios y que buscaba fomentar la disciplina dentro de sus educandos.

Una importante formación complementaria era entregada a través del Curso Especial. El principal objetivo de esta formación correspondía dotar a la institución del personal técnico especializado, que se desempeñaría en las armas más especializadas, como lo era la artillería y los ingenieros. Estas requerían un mayor nivel formativo en asignaturas científicas. Además, la preparación de los oficiales egresados de este curso, entregaba al país, un personal que colaboraba en el desarrollo nacional a través de la construcción de puentes y caminos que requería el Estado para el desarrollo de la integración y conectividad territorial. Varios de los egresados de estos cursos se dedicaron a las actividades de instrucción militar o a la traducción de manuales provenientes de Francia para colaborar en la formación de los cuadros de la institución.

CURSO 13¹⁰⁴

Plan de estudios Curso Especial 1862

Año	Área	Cátedra
Primero	Científico	Algebra superior, series, permutaciones y combinaciones
		Geometría
		Trigonometría
	Militar	Tratado Facultativo de Artillería
Segundo	Científico	Física experimental
		Geometría descriptiva
	Militar	Construcciones, puentes y calzadas
Tercero	Científico	Calculo de diferencial e integral
		Química
	Militar	Principios generales de arquitectura y arquitectura militar aplicada a fortificaciones y ataques de plazas
Cuarto	Científico	Mecánica
		Geodesia
		Nociones de Astronomía
	Militar	Dibujo de máquinas y construcciones

Pese a que se hicieron esfuerzos por implementar de mejor manera el sistema educacional de la Escuela Militar, el Estado chileno había optado por una reducción del personal de la institución, por lo que dicha situación también afectó a los interesados en incorporarse al plantel de formación, ya que las vacantes se redujeron de 40 a sólo 25 plazas. Para Sergio Vergara, esta situación estaba relacionada a los problemas disciplinarios y la falta de profesores adecuados.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ VERGARA QUIROZ, Sergio. (1993) *Historia social del Ejército de Chile*. Volumen I. Universidad de Chile, Departamento Técnico de Investigación. p.181

No obstante lo anterior, dos años después, y debido al considerable aumento del interés por incorporarse a la Escuela, se debió aumentar las plazas de los cadetes, hasta completar el centenar de alumnos. Además, el Estado creó una serie de beneficios para los interesados en ingresar al plantel, esto encuadrado en el interés del gobierno en mantener un aporte a la educación pública. José Miguel Piuzzi señala al respecto que: “*Para el pago de matrículas y mensualidades se creó las categorías de cadetes becarios o agraciados, supernumerarios o semipensionistas, que cancelaban la mitad de las cuotas, y pensionistas que cancelaban la totalidad*”.¹⁰⁶

No obstante lo anterior, el sistema de becas otorgadas por el Estado para el financiamiento de la educación de alumnos de la Escuela Militar, fue eliminado al poco tiempo debido a que no se cumplía el compromiso de parte de los educandos de que al término de su educación sirvieran en el Ejército en calidad de oficiales.¹⁰⁷

El mayor ingreso de alumnos a las aulas de la Escuela Militar, para los diferentes cursos, no sólo produjo efectos positivos. Uno de las primeras dificultades que este instituto matriz debió enfrentar se relacionó con la infraestructura, especialmente lo relacionado con los laboratorios, dependencias e incluso el mismo programa de enseñanza.¹⁰⁸

Además, durante la década de los setenta, la ciudad de Santiago estuvo intervenida por una serie de obras de infraestructura, situación que no dejó ajeno al principal establecimiento educacional del Ejército. En términos concretos, se puede señalar que la “sala de baños” así como el huerto (donde se realizaban prácticas de tiro) fueron afectados por alteraciones concretas, lo que trajo inconvenientes a la formación de los estudiantes.¹⁰⁹

Esta situación era de gran preocupación para las autoridades militares y políticas. Ello porque de la Escuela Militar egresaban los cadetes con un rango de oficial, el curso de cabos con el grado de suboficial. Además, para este tiempo, también de este instituto se graduaban los cadetes navales con el grado de guardiamarinas y personal de planta para las dotaciones de

¹⁰⁶ *Ibíd.* p.58

¹⁰⁷ MMGM. 1870, p.27.

¹⁰⁸ INFANTE, Florencio. *Op. cit.* pp.106–107.

¹⁰⁹ *Ibíd.* pp.42 y ss.

la armada nacional,¹¹⁰ y las falencias en infraestructura, producían una importante alteración en la rutina educacional de todos estos alumnos, lo que los afectaría en el momento de ser destinados a las unidades, ya que su educación era constantemente alterada por los problemas de espacio y recursos para sus actividades.

Hacia 1871, las autoridades políticas, reconocieron también que, junto con problemas de infraestructura, también existía un serio problema con respecto a la metodología de la enseñanza al interior del establecimiento, especialmente en la preparación de los cursos científicos de los alumnos, situación que intentaría ser revertida por los responsables del Ejército y los del gobierno para el año siguiente.¹¹¹ La principal propuesta del Director de la Escuela Militar al respecto, se relacionaba con el aumento de los estudios en un año más, especialmente en áreas científicas, como matemáticas, siguiendo los parámetros establecidos por el Instituto Nacional.¹¹² Así, para 1872, la prioridad educacional del plantel se relacionó con nivelar el aprendizaje para mantenerlos a la categoría de los restantes establecimientos de educación secundaria nacional.¹¹³

Los problemas que presentaba la Escuela Militar, no eran diferentes a los de los demás establecimientos de educación de la época, ya sea por los problemas económicos del país, como por alguna desidia de parte del gobierno. El establecimiento educacional no cumplía con las necesidades para egresar alumnos a la marina como al ejército, por lo que el director formuló un proyecto de estudios e instrucción militar que cumpliera con todos los requisitos para formar a un oficial para ser aprobado por el Ministro de Guerra de esa época. Si se considera que éste es un problema mayor, también existían problemas más domésticos, como el caso de los profesores de esgrima y gimnasia, los que debían ser pagados por los propios alumnos.¹¹⁴

Además, tal como ocurría en los restantes planteles de educación pública chilena, la Escuela Militar también debió enfrentar los problemas relacionados con la conducta de alguno

¹¹⁰ MMGM. 1871. p.36

¹¹¹ *Ibíd.* p.36.

¹¹² *Ibíd.* p.106.

¹¹³ MMGM. 1872, p.46.

¹¹⁴ MMGM. 1873, en el Anexo N°1 s/p.

de sus alumnos, pese a que permanentemente en los informes emitidos por el Ministro de Guerra, se refieren a la constante preocupación por la disciplina al interior del plantel.¹¹⁵

En efecto, durante 1872 se habían producido algunas dificultades al interior del Instituto Nacional, a partir de la discusión sobre la denominada “libertad de enseñanza”. Es más, para Carlos Orrego Barros a partir de los problemas creados por la libertad de enseñanza se habrían desatado una serie de manifestaciones por parte de los estudiantes del Instituto Nacional, de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela Militar.¹¹⁶ No obstante, a la luz de los antecedentes recopilados para esta investigación, la Escuela Militar, efectivamente tuvo problemas disciplinarios, pero cuatro años más tarde el 23 de octubre de 1876. Al respecto, la prensa de la época no quedó ajena:

“La reciente sublevación promovida y capitaneada por uno de los pensionistas de la Escuela Militar ha sugerido al gobierno la necesidad de plantear una seria reforma o suprimirla.

*Si ha de subsistir, se suprimirá por lo menos, la sección de alumnos pensionistas, que casi siempre son niños incorregibles de las familias, y se establecerá un severo régimen penal para los pocos alumnos del estado que se admitirán en la Escuela”.*¹¹⁷

En el capítulo anterior, se estableció que la escasa existencia de establecimientos educacionales de buen nivel se transformó en una de las principales motivaciones para que las familias chilenas enviaran a sus hijos a educarse a la Escuela Militar, especialmente si se consideraba que este plantel seguía estrictamente el apego a los procedimientos y estrategias desarrolladas por el Instituto Nacional, y por ende, se encontraba frente a un esfuerzo educativo de alto nivel. No obstante lo anterior, con el paso del tiempo, la educación pública y privada chilena fue teniendo un aumento sostenido en el tiempo, al menos en cantidad de establecimientos –ya que la calidad fue ampliamente cuestionada en estos años ante la

¹¹⁵ MMGM. 1870. p.28 y 29.

¹¹⁶ ORREGO BARROS, Carlos. (1952) “Diego Barros Arana” Santiago, Editorial de la Universidad de Chile. p.159.

¹¹⁷ Editorial de “El Mercurio de Valparaíso”, jueves 26 de octubre de 1876. p.3

aplicación de la Ley de Libertad de Enseñanza– y por tanto las familias chilenas comenzaron a poder orientar la formación de sus hijos a partir de sus valores, por ejemplo, establecimientos que siguen credos religiosos u otro tipo de característica particular (colegios católicos, protestantes, educación particular, de colonias, etc.)

Uno de los problemas que esta situación generó al interior de la Escuela Militar, se relacionó, con los problemas disciplinarios que debió enfrentar, ya que en algunos casos, la alternativa de entregar a los hijos a la instrucción del instituto matriz del Ejército, radicaba, no en un interés de formar oficiales, sino más bien en tener a los hijos en un internado con educación estricta, que lo reformara disciplinariamente. Esta situación permite explicar, como se produjo el alzamiento de octubre de 1876.

Uno de los resultados de la revuelta de los alumnos de la Escuela, implicó el cierre de ésta por más de dos años. La disolución del plantel trajo como consecuencias una serie de alteraciones a la formación del personal de oficiales y el cubrimiento de las vacantes de las unidades militares, lo que en parte fue subsanado con el concurso de los cadetes que no estuvieron vinculados al motín.¹¹⁸

Para 1878, se reabrió la Escuela Militar, no obstante que la dotación de alumnos era, por decir lo menos, insignificante. En cuanto a lo reglamentario, en octubre de ese año surgió el decreto que permitió la reapertura del plantel a partir del año siguiente y al poco tiempo se nominó a Emilio Sotomayor como su Director, con la idea de que esta institución debía continuar aportando en la formación de los futuros oficiales del ejército y la marina nacional. De esta manera se enfocaría este plantel en la preparación de personal que siguiera la carrera militar, a diferencia de lo que ocurría los años anteriores a la crisis de 1876. Para ello, el Estado se haría responsable de la educación, la infraestructura, el vestuario y equipo de los alumnos, todo concentrado en un solo lugar donde cadetes y guardiamarinas se formarían. Esta decisión se basó en que era mejor mantener todo concentrado debido a la situación presupuestaria nacional. En palabras del Ministro de la cartera:

"Creo que aun no ha llegado el momento oportuno de ordenar la

¹¹⁸ MMGM. 1877. p.14.

reapertura de la Escuela Naval, reorganizándola al mismo tiempo. Dadas las condiciones actuales de nuestras fuerzas navales, que no debemos suponer cambien muy en breve, y atendido el personal de oficiales de que hoy se dispone, juzgo que antes de uno o dos años no convendría formar nuevos oficiales a los cuales no habría donde colocar. Por otra parte, si como me inclino a pensarlo, los alumnos de la escuela naval deben prepararse en la Escuela Militar con cierto número de años de estudios, la reorganización de este establecimiento, que como antes he indicado, es conveniente se verifique pronto, será ya un paso para la Escuela Naval."¹¹⁹

Durante la guerra del Pacífico, la educación al interior de la Escuela se intentó desarrollar de la manera más normal posible. Para ello se debió mantener una férrea disciplina, con el fin de formar el carácter y evitar problemas, quedando establecidos los distintos niveles de sanciones para los alumnos.¹²⁰

*"Como digo a US. anteriormente, el número de alumnos es insuficiente, tanto para la marina como para el ejército; una i otra institución necesita a lo menos cien alumnos, para que no haya carencia de oficiales ni a bordo ni en tierra, pues con el número actual no hay ni para la dotación de un buque, US. Comprenderá que cada curso a lo mas dará con el número actual de alumnos cuatro o seis, es decir en el espacio de cuatro años, tiempo que dura la enseñanza."*¹²¹

En pleno proceso bélico, la formación al interior de la Escuela Militar intentaba mantenerse de la mejor manera posible. Al respecto se puede afirmar que las clases de tipo teórica se mantuvieron en cada uno de sus niveles. No obstante lo anterior, las clases prácticas se debían realizar en común, tanto los ejercicios con armamento (fusil y pistola) como también los ejercicios de esgrima e infantería. Por otra parte, es interesante destacar que para la

¹¹⁹ MMGM. 1878. p.21.

¹²⁰ RISOPATRÓN, Darío. (1882) "Legislación Militar de Chile" Tomo I, Santiago, Imprenta Gutenberg, pp.176 y ss.

¹²¹ MMGM. 1881. p.712.

instrucción de artillería, las autoridades de la Escuela solicitaban baterías de montaña con todos los implementos y pertrechos para desempeñar de mejor forma esta instrucción.¹²²

Con el término de la guerra, el Ejército inició un proceso destinado a mantener una fuerza más permanente para conservar las conquistas producidas durante el conflicto. Ello implicaba que en las diferentes unidades militares del país, debían tener una cantidad de oficiales con una formación adecuada y acorde a los nuevos requerimientos de la preparación militar. Esto se explicaba por el considerable aumento en el estudio de las ciencias militares y las nuevas tácticas y técnicas de combate moderno desarrolladas en Europa, especialmente en los años previos a la guerra del Pacífico, lo que había impregnado a algunos de los oficiales chilenos, y que lentamente, asumían que se deberían efectuar nuevas modificaciones a la formación militar para estar más acorde a los avances europeos. De esta forma en la Memoria de 1885 se señala que:

“En el examen de admisión debería, a mi juicio, comprender algo más que lo indicado en el reglamento en aritmética y gramática castellana, por la dificultad que tropiezan para seguir con provecho estos mismos ramos en el establecimiento, en el primer año cuando empiezan mal preparados.

Otra innovación que comprendía introducir en el plan de estudios y que no es tampoco exigir demasiado a los aspirantes, sería que hubiesen rendido el examen de historia sagrada antes de entrar a la escuela militar, para consagrar el tiempo que este ramo se dedica al estudio de la historia antigua y griega, que ahora se hace en el segundo año conjuntamente con la historia romana aliviando de este modo a los alumnos de este curso, porque apenas si pueden en el corto tiempo de que disponen, estudiar con provecho las 2 historias en un año.”¹²³

¹²² MMGM. 1881. p.708.

¹²³ MMG. 1885. p.236.

Pero los ingresos de alumnos a la Escuela Militar, no fue la única medida establecida por las autoridades del gobierno. Ya para ese año se había contratado los servicios de un profesor europeo que tendría por misión, mejorar sustancialmente los niveles de educación. Con ello se daba inicio a la sistematización del modelo alemán en la educación militar de Chile.

La penetración de las ideas alemanas en la educación militar chilena.

Tras el término de la guerra del Pacífico, se inició en Chile una frenética carrera por establecer las nuevas bases de un ejército que cumpliera con los requerimientos que los objetivos políticos nacionales habían logrado con el triunfo de las armas nacionales durante los años anteriores. Para tal efecto, se requería establecer una fuerza militar de carácter permanente, y así evitar tener que acudir a la voluntad de la población civil ante la amenaza externa.

Por tales motivos, las autoridades políticas y las militares iniciaron la búsqueda de una nueva organización militar para el ejército chileno. Para ello, se recurrió nuevamente a Europa, especialmente a Alemania, ello debido principalmente a su exitoso sistema de organización militar que le había significado varios triunfos frente a los restantes países de la región, especialmente en las guerras austro-prusiana y franco-prusiana.

Así se logró la contratación de una misión militar para iniciar el proceso de reformas a la institución castrense, la que inicialmente debía partir realizando un análisis a la educación, siendo ésta la primera etapa de la “prusianización”. No es el tema de este trabajo, realizar un estudio acabado de este proceso, ello porque existe un amplio número de obras que abordan distintos aspectos de este cambio en la organización militar.¹²⁴ Sin embargo, es necesario establecer que la base del cambio en el Ejército, estaba inicialmente asociada a la educación,

¹²⁴ Al respecto se pueden encontrar una serie de escritos al respecto, entre ellos destacamos los de VVAA, (1882) “Historia del Ejército de Chile” Tomo VII, Santiago, Estado Mayor General del Ejército. QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos (1988) “La prusianización de las fuerzas armadas chilenas” Santiago, Ediciones Documentas. FISHER, Ferenc. (1999) “El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile. 1885–1945” Hungría, University Press, Pecs. BRAHM, Enrique (2002) “Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo la influencia alemana” Santiago, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. ARANCIBIA, Patricia (2007) “El ejército de los chilenos 1540–1920” Santiago, Editorial Biblioteca Americana

partiendo por la necesidad de tener oficiales con una preparación que respondiera a los requerimientos de la guerra contemporánea y no basada en las tradiciones emanadas de principios del siglo XIX. Para ello se creó la Academia de Guerra en 1886, siendo la primera gran reforma educacional al interior del Ejército realizada a semejanza del modelo militar prusiano.¹²⁵

CUADRO 14¹²⁶

Plan de estudios de la Academia de Guerra

Año de estudio	Tipo de curso	Cátedra	Horas clases semanal
Primero	Obligatorio	Táctica	4
		Fortificaciones de campaña	2
		Dibujo militar	2
		Balística y estudio de armas	3
		Historia militar	4
		Geografía militar	2
		Conferencias sobre desarrollo actual de las artes militares	2
		Química inorgánica y física elemental	3
	Optativo	Algebra, geometría y trigonometría, o	2
		Historia universal	2
Alemán		4	
Segundo	Obligatorio	Táctica	4
		Fortificaciones	1
		Dibujo militar	2
		Topografía y levantamiento de planes	2
		Juego de la guerra	2
		Geografía militar	2
		Historia militar	4
		Conferencias sobre el desarrollo actual de artes militares	2
		Física superior y química inorgánica	2
		Derecho constitucional y administrativos	2
	Optativo	Algebra superior, calculo diferencial, geometría analítica de tres dimensiones	4

¹²⁵ Sobre la historia y desarrollo de la Academia de guerra, una de las obras más contemporáneas que recogen una serie de visiones sobre esa se puede ver: SAN FRANCISCO, Alejandro. (Editor) (2006) “La Academia de Guerra del Ejército de Chile. 1886–2006” Santiago, Centros de Estudios Bicentenario.

¹²⁶ PIUZZI CABRERA, Op. Cit.

		Francés	2
		Historia universal	2
		Idioma alemán	4
Tercero	Obligatorio	Servicio de estado mayor, juego de guerra	6
		Historia militar	4
		Historia militar de Chile	2
		Geografía de Chile y países vecinos	2
		Higiene militar	1
		Derecho internacional	1
		Conferencias	2
	Optativo	Geodesia aplicada, mecánica y dinámica	6
		Idioma alemán	4
		Historia universal contemporánea	2

Así como se produjo esta reforma en las capas superiores de la formación militar, era necesario también iniciar un proceso de transformación del pensamiento de los futuros oficiales del Ejército. Con esta claridad, cabe destacar la llegada de Emilio Körner a la Escuela Militar, quien se desempeñaría como profesor de la Academia de Guerra y de la Escuela, lo que trajo consigo el inicio de los cambios sustanciales en la preparación al interior de la institución, que al igual que en el sistema público educacional que se establecería en Chile en esos mismos años, respondía a una visión completamente diferente del “sistema de enseñanza”.¹²⁷

A juicio de Körner, la preparación en técnicas de guerra para los distintos niveles del mando del ejército chileno demostraba un importante atraso, en algunos casos aun existía para esa fecha un apego a las antiguas tradiciones del Ejército de Napoleón.¹²⁸ Una situación similar se apreciaba en cuanto a los aspectos de la educación de los distintos niveles de la jerarquía militar, tanto oficiales como el cuadro permanente. Debido a ello es que la modernización del ejército debía pasar primero por las reformas educativas. Tal como lo señalan Cristian Garay y Fernando García:

“El proceso previo de reformas se había centrado en la enseñanza militar: creación en 1886 de la Academia de Guerra del Ejército, reforma

¹²⁷ VARAS, José Antonio. (1888) “Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército desde enero de 1884 a diciembre de 1887” Santiago, Imprenta El Correo. pp.668-676.

¹²⁸ Al respecto se puede ver ARANCIBIA, Patricia, Op cit. p.204 y ss.

*de la Escuela Militar y creación de la Escuela de Clases
(Suboficiales)”¹²⁹*

Para el militar prusiano, no se podría realizar ningún cambio significativo en la institución, sin pasar previamente por un proceso de reeducación en parte importante de los niveles de la institución. La crítica que hacía a los militares chilenos, estaba centrada en el poco apego de los soldados chilenos, especialmente de los oficiales, a la educación, con la salvedad de la formación que entregaba la Escuela Militar hasta ese entonces, pero a sabiendas que la oficialidad que egresaba del plantel, no era la más amplia dentro del total del ejército, siendo éste un problema reconocido por las autoridades políticas del país.¹³⁰

Tal como se ha establecido anteriormente, el modelo educacional alemán buscaba entregar una serie de conocimientos de carácter científico, a los alumnos a partir de metodologías que, para la educación secundaria pública en Chile, aún estaban en estudio para su eventual empleo. Körner en su calidad de profesor de la Escuela Militar, se preocupó por establecer el mismo sistema de educación basado en el sistema concéntrico utilizado en su país, en la preparación de los futuros oficiales del Ejército. Para ello, se debió modificar sistemáticamente el plan de estudios del plantel y las estrategias educativas diseñadas para cumplir tal efecto, situación que fue explicada por el propio oficial alemán:

“...se debía dar mayor importancia y volumen, pero siempre tomando en consideración que no se podía limitar a los educandos del último curso a la posibilidad de admisión al estudio universitario. Ya que esa condición conducía a una limitación inaceptable del tiempo necesario para los cursos militares, se agregó a los cuatro años existentes, que debían equivaler a los seis del Instituto Nacional, un quinto año, llamado también curso militar, en el cual se enseñaba, además de las altas matemáticas y elementos de la geodesia, como química orgánica y física

¹²⁹ Cristian Garay y Fernando García. (1996-1997) Germanización y Fuerzas Armadas. Sudamérica bajo el embrujo prusiano. Valparaíso. Notas Históricas y Geográficas, N°7–8, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. pp.143–165.

¹³⁰ MMG, 1885, p.12.

*avanzada, los ramos militares: táctica de las tres armas, armamento,
balística, fortificación, cartografía militar ”*¹³¹

Esta situación permite comprender el fuerte cambio en la estructuración de la malla curricular de los alumnos del plantel, especialmente en cuanto a la evolución de los estudios científicos, sumando a esta realidad, la incorporación de una serie de cursos destinados a la formación militar, con un marcado carácter de aplicación tal como se desprende del cuadro 15, sobre el plan de estudios establecido a partir de 1887.

¹³¹ KÖRNER, Emilio. (1910) “El desarrollo histórico del ejército chileno”. En: QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos. Op. cit. pp.192-193.

CUADRO 15¹³²

Plan de estudios de la Escuela Militar 1887

Año de estudio	Área de estudio	Cátedra	Horas de clases semanales
Primero	Científica	Aritmética razonada	6
	Humanista	Gramática castellana	4
		Geografía América y Chile	2
		Historia Universal	2
		Francés	2
		Inglés	3
		Dibujo de paisaje	2
	Militar	Táctica de infantería	2
Valórica	Ordenanza General del Ejército	1	
Segundo	Científica	Algebra	4
		Geometría	4
		Trigonometría	2
		Física	4
	Humanista	Historia Universal	2
		Inglés	3
		Dibujo	2
	Militar	Táctica de caballería y artillería	2
Valórica	Ordenanza General del Ejército	1	
Tercero	Científica	Geometría Analítica	4
		Geometría Descriptiva	2
		Geografía Física	2
		Cosmografía	2
		Química	4
	Humanista	Historia Natural	2
		Literatura	2

¹³² PIUZZI, CABRERA. Op. Cit.

		Historia Universal	3
	Militar	Táctica y conocimientos de armas y guerra	3
Cuarto	Científica	Topografía	6
		Mecánica	5
	Humanista	Derecho	2
		Historia de Chile	2
		Elementos de lógica	1
		Higiene	1
	Militar	Dibujo Militar	2
		Fortificaciones, Estrategia e Historia Militar	4
		Admin. y redacción de papeles militares	1

La estructuración del programa de la Escuela Militar, tal como se aprecia en el cuadro 15, si bien se mantuvo una base de formación humanista, aumentó la preparación científica de los alumnos de la Escuela Militar, siendo éste uno de los pilares del cambio en la educación del futuro oficial del ejército. A lo anterior, se sumó la necesidad de establecer una infraestructura adecuada para el buen desarrollo de la educación de estos alumnos, ello debido a que a través del tiempo, siempre este plantel había utilizado edificios que no habían sido diseñados para tales efectos.¹³³ La justificación era simple: se requería que los alumnos tuvieran los espacios necesarios para el buen logro de la educación que se les iba a entregar, laboratorios adecuados (y no adaptaciones) una biblioteca que contuviera volúmenes actualizados de obras para mejorar la capacidad analítica de los alumnos, especialmente aquellas que provenían de Alemania.

Educación de la tropa antes y después de la guerra del Pacífico.

Tal como se ha ido señalando en las páginas anteriores, el proceso de enseñanza–aprendizaje de las clases populares fue, de menos a más cantidad, pese a ello, la calidad de la enseñanza dejaba mucho que desear. Si para el año 1854, la cobertura en instrucción primaria alcanzaba al 9% del total del país, para 1865, ésta sólo había logrado aumentar a un 12% es decir unos cincuenta mil alumnos de un total de trescientos sesenta y tres mil niños en edad

¹³³ INFANTE, Florencio. Op. cit.

escolar.¹³⁴ Si esta circunstancia aquejaba a la educación primaria en edad escolar, la situación de los adultos, era aún más crítica, realidad que, evidentemente repercutiría en el momento que una parte de estos adultos se interesasen por incorporarse al ejército.

Es por lo anterior, que la formación de los cuerpos de ejército, continuó fortaleciéndose, aunque de forma lenta, a través de los años, principalmente concentrándose en la instrucción primaria. No obstante, debía enfrentar una serie de problemas, que iban desde la infraestructura, la falta de personal idóneo y materiales para la labor educativa. Sin embargo, también se habían logrado algunos claros triunfos en la materia. Al respecto, durante el gobierno de José Joaquín Pérez, la institución adoptó un trabajo creado por el profesor José Bernardo Suárez titulado “El recreo del soldado”, que a juicio de Rafael Pizarro:

*“...constituía, en primer término, una exaltación a las más nobles virtudes militares. Destacaba, entre otros aspectos, la importancia y dignidad de la profesión militar, al deber, al honor y a la disciplina. Los valores que resaltaba el autor en esa época, aunque los tiempos y la sociedad hayan cambiado, se mantienen hoy intactos, es decir, los contenidos de la obra no han perdido ninguna vigencia. Dividido en veintisiete capítulos, se incluía en cada uno de ellos atractivos temas históricos relacionados con las guerras de la Conquista y de la Independencia.”*¹³⁵

Para el Ejército, la formación de las tropas era de vital importancia, tal como se ha señalado. Es por ello que, con el paso del tiempo, lejos de disminuir en sus esfuerzos, la educación de la tropa en los cuarteles fue reforzada permanentemente, para lograr entregar un soldado disciplinado militarmente, con valores e instrucción, que pudiera hacer carrera al interior de la institución o, al menos, valerse por sí mismo al finalizar su período de contratación.

¹³⁴ MJIP. Anuarios estadísticos.

¹³⁵ PIZARRO BARAHONA, Rafael. (2006) “Las escuelas primarias en los cuerpos de tropa. 1843–1906” Inédito.

La política institucional con respecto a la instrucción del soldado, es decir, la educación elemental, es decir, la lectura, escritura y las cuatro operaciones matemáticas, eran una de las vías de instrucción del soldado. La segunda vertiente, se relacionaba más con la instrucción militar. Ésta se realizaba a través de una serie de manuales y cartillas que se entregaban a los soldados en las unidades militares a lo largo del territorio. No obstante lo anterior, el principal problema de esta formación era que las enseñanzas entregadas por estos manuales, en muchos casos se hacían obsoletos para los tiempos, ya que mayoritariamente correspondía a evoluciones de la infantería y técnicas de combate de origen napoleónico. Por el contrario, faltaba en la institución mayores trabajos en la preparación del soldado en servicio de campaña, instrucciones, tiro, etc., ya que no había *“preocupación de averiguar el porqué de los procedimientos tácticos, deficiencias que tenían por consecuencia la falta completa de unidad en la enseñanza práctica de las tropas ya que carecían estas de una autoridad que la impusiese y la fiscalizase”*¹³⁶

Si bien es cierto que la instrucción primaria al interior de los cuarteles era un hecho plausible al interior de la sociedad chilena, es interesante destacar también que el Ejército, se preocupó por establecer también, otras instancias de educación para la tropa. En efecto, por decreto del 9 de enero de 1873, se estableció que se debía crear una “Escuela teórico-práctica de música militar”. El objetivo de este establecimiento era aportar con el personal calificado en habilidades y capacidades para poder desempeñarse como parte de las bandas de las unidades militares a lo largo del país.¹³⁷ Entre sus objetivos es interesante notar que se presentaba como una oportunidad para las clases populares de:

“Abrir una nueva carrera, honrosa y lucrativa cuantos deseen adquirir el aprendizaje de los instrumentos de viento. La enseñanza se da en dicha escuela gratuitamente y corre a cargo de un competente profesor jefe de las bandas militares existentes en la capital. Son admitidos en ella niños mayores de 12 años y menores de 18 y todos los aprendices

¹³⁶ IBARRA ZOELLNER, Mauricio. (2004) “La formación del cadete de la Escuela Militar desde 1817 hasta 1958”. Santiago, Memoria para optar al título de profesor militar de Escuela en la asignatura de Topografía. Escuela Militar.

¹³⁷ MMGM. 1873. p.19.

*de los cuerpos de la guarnición están obligados a concurrir a ella
diariamente”.*¹³⁸

La documentación existente, señala que la preocupación de las autoridades del Ejército, buscaron velar de forma permanente por el cumplimiento de la instrucción primaria al interior de las unidades militares del país, esto quedaba demostrado en la preocupación que las autoridades políticas en la Memoria de 1877,¹³⁹ a favor de la continuación de las actividades educativas para esos años y los venideros.

Sin embargo, los buenos augurios de las autoridades, la situación externa que derivó en la guerra del Pacífico, afectó profundamente el problema de la educación del soldado, especialmente, porque los que tenían algún grado de instrucción militar, principalmente en las campañas de la Araucanía y algún grado de alfabetización, fueron ascendidos a cabos y sargentos, para llenar las plazas de las unidades que debieron movilizarse al frente norte, realizando las instrucciones de las diversas armas a través de las “cartillas de instrucción” que era la base de la instrucción militar para el soldado en esta época.¹⁴⁰

Tanto la mantención de la educación primaria en relación a la instrucción militar y utilizando las cartillas de instrucción (acción que permitía desarrollar el hábito de la lectura, al menos en términos técnicos militares) durante los años de la confrontación armada como al término de ésta, demuestra la real intención de la institución por avanzar hacia el logro de la escolarización de su personal, desde los niveles más bajos, es decir la tropa. A lo anterior se debe sumar que tras el término de la guerra del Pacífico, la institución castrense asumió la responsabilidad en la creación de algunos establecimientos educacionales destinados a la

¹³⁸ MMGM. 1873. p.19.

¹³⁹ MMGM. 1877. p.15.

¹⁴⁰ Al respecto, cabe señalar que los manuales de instrucción para las armas, eran esencialmente traducciones de textos provenientes de Francia, los que era traducidos al castellano por algunos oficiales chilenos. También existieron algunos textos producidos por los oficiales de las distintas armas, como por ejemplo el Manual de Artillería del General Justo Arteaga, que se comenzó a utilizar a partir de 1874 como reglamento para dicha arma. El problema es que para la instrucción el personal debía saber leer y comprender las instrucciones de dichos textos, lo que obligaba a tener soldados alfabetizados para cumplir con el rol de instructor, especialmente en los períodos en los que escaseaban los clases y oficiales debido al cierre de la Escuela Militar.

preparación de trabajadores en las denominadas escuelas técnicas, las que principalmente eran de carácter agrícola.

La acción antes descrita, fue un aporte directo por parte del Ejército hacia la educación de los hijos de los soldados y veteranos de la guerra, especialmente los que fueron afectados directamente con la confrontación (como es el caso de los huérfanos). Al respecto Carlos Méndez señala que *“para enfrentar la problemática de los veteranos, el Estado creó una serie de organizaciones que apuntaron principalmente a apoyar a las viudas y a los hijos huérfanos, por ejemplo, con la creación de escuelas agrícolas y mineras”*¹⁴¹

En efecto, la institución asumió la responsabilidad de organizar y mantener algunos planteles educacionales de carácter esencialmente técnicos. Para cumplir con el objetivo trazado de aportar a la educación de un sector social de bajos recursos, los que se ubicaban en Santiago, en los terrenos de la Quinta Normal¹⁴² que correspondían a los terrenos de experimentación agrícola de la Universidad de Chile. Además, se determinó crear hacia 1884 algunas escuelas agrícolas en otras zonas, como por ejemplo Talca y Concepción.¹⁴³ Para 1886, la escuela de Concepción estaba construida y a punto de entrar en funciones, mientras que la de Talca presentaba varios retrasos por problemas de adaptación de la infraestructura. Además, se había determinado la creación de un tercer plantel de este tipo, ubicado en San Fernando. Así el Ministerio de Guerra reconocía para ese año, una inversión de 412.538,19 pesos en obras destinadas al fomento de la educación popular.¹⁴⁴ Al respecto Amanda Labarca explicaba que:

“Consecuente el Gobierno con su propósito de crear escuelas prácticas de agricultura, destinadas al comienzo a servir a los hijos de los soldados de la guerra del Pacífico, contrató en 1885 varios profesores, y tres años más tarde ya estaban en funcionamiento la de Elqui para hortelanos y arboricultores, las de Santiago, San Fernando, Talca, Chillán y

¹⁴¹ MÉNDEZ NOTARI, CARLOS (2004) “Héroes del silencio. Los veteranos de la guerra del Pacífico”. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario. pp.44-45

¹⁴² VARAS, José Antonio (1888) Op. cit. p.90.

¹⁴³ *Ibíd.* p.413.

¹⁴⁴ MMG, 1886, pp.20-22.

Concepción. La ley de Junio de 1887 las trasladó de la dependencia del Ministerio de Guerra, donde habían sido creadas, al de Industrias y Obras Públicas, en el cual se creó un departamento de Inspección de enseñanza y fomento agrícola”¹⁴⁵

Sumado al esfuerzo anterior, se puede señalar que tras el término de la guerra, se mantuvo el trabajo de las escuelas primarias en las unidades militares, algunas de ellas con interesantes resultados en un período que la instrucción primaria, no se preocupaba de manera alguna, por la educación de adultos. Esta acción del ejército, fue a la larga, la base de la educación de adultos del país.

Eso sí que la falta del personal docente calificado, determinó que la instrucción militar del soldado fuera realizada a partir de las líneas directrices creadas por los oficiales egresados de la Escuela Militar. Al respecto, podemos señalar que las cartillas de procedimientos en los manejos de las diferentes armas, eran formuladas por algunos de los oficiales que habían egresado años antes de la Escuela Militar y que se habían transformado, en algunos casos, en profesores o instructores de la misma, que adaptaban los manuales de instrucción francesa a la realidad chilena o simplemente lo traducían al castellano, ello con la finalidad de que los soldados que tenían algún tipo de educación se transformaran rápidamente en colaboradores de la instrucción y que se transformó en una posibilidad de obtención de ascensos al interior del ejército.

La educación del soldado en los cuarteles estaba a cargo del personal de oficiales de menor rango,¹⁴⁶ especialmente porque éstos recientemente habían egresado de la Escuela Militar y por tanto, se les reconocía la capacidad de utilizar las herramientas metodológicas que aprendieron en el plantel de formación. Una de las principales amenazas a la preparación del soldado, al igual que al resto de la población que acudía a las escuelas primarias a lo largo del territorio, se relacionaba con la falta de constancia para realizar el estudio. En el caso militar ello se explicaba por las actividades propias de la vida castrense, especialmente los

¹⁴⁵ LABARCA, Amanda. Op. cit. p.249.

¹⁴⁶ VVAA (1982) “Historia del Ejército de Chile” Tomo VII, Santiago, EMGE, p.84.

períodos de instrucción, las campañas y los problemas propios de los soldados en cuanto a la intención de superarse.

Hacia 1887, el Ejército de Chile inició un proceso de reestructuración en todos los escalafones, lo que inalterablemente iba a afectar la situación del soldado, base del ejército. En el campo de la educación, se produjo un cambio radical con la creación de la “Dirección General de Instrucción Primaria del Ejército”.¹⁴⁷ Con ello se fomentó una serie de publicaciones militares destinadas a la educación del soldado de la forma más didáctica posible, especialmente por la escasez de tiempo para dedicarle a los estudios.¹⁴⁸ De esta forma los manuales unían los aspectos de alfabetización a los de la instrucción militar y finalmente ambos los relacionaban a los valores patrios, que se transformaron en una preocupación permanente de las autoridades castrenses.

A partir de este momento, se sistematizó la formación educacional del soldado, especialmente porque buena parte del personal del cuadro de sargentos y cabos de la institución, provenían de las filas de las diferentes unidades militares del país, y por tanto, la mayoría de este personal, no tenía la preparación que se había entregado tradicionalmente en la sección de cabos de la Escuela Militar, pese a que en esos años aún se mantenía el sistema de enseñanza de primeras letras en las unidades militares,¹⁴⁹ que pese a ser un importante avance en materia educacional, todavía estaba lejos de obtener resultados eficientes en todas las reparticiones militares.

Esta situación también fue percibida por Emilio Körner, que planteó la necesidad de, crear de forma independiente un plantel destinado a la instrucción de los cuadros permanentes del Ejército. La idea central de este proyecto se centraba en la captación de personal de las unidades militares con alguna preparación inicial a partir de la enseñanza de las primeras letras recibidas en los cuerpos en los que estaban destacados, además de que demostraran algunas capacidades en urbanidad. Una vez al interior de este nuevo plantel formador, ellos recibirían una complementación en su educación formal, además de ser instruidos en la instrucción

¹⁴⁷ MMG, 1887.

¹⁴⁸ VVAA. Op cit. pp.84-85.

¹⁴⁹ VARAS, José Antonio. (1888) Op. cit. p.380

moderna a nivel de cabos y sargentos,¹⁵⁰ dando inicio a las actividades docentes de la Escuela de Clases (Suboficiales).

A través de las páginas anteriores, se ha tratado de exponer como el Ejército ha sido un permanente aporte a la educación pública nacional especialmente en las capas populares. Las reformas militares prusianas en la institución mantuvieron esta visión. Es así, que el general Gana para 1889, en su memoria al gobierno abogaba por el fomento a la educación nocturna para la población adulta.¹⁵¹

A su vez, algunas de las normativas de la instrucción primaria para esos mismos años señalaban que los establecimientos que eran responsabilidad del Estado debían desarrollar instrucción militar, bajo las órdenes de personal militar y que inclusive señalaba la posibilidad de emplear armas en dicha instrucción.¹⁵² Situación que se prolongó en el tiempo, y que en 1898, quedó de manifiesto al señalar en su artículo 25° la realización de ejercicios militares.¹⁵³

¹⁵⁰ MMG. 1887, p.11.

¹⁵¹ MMG, 1889. pp.202 y ss.

¹⁵² *Ibíd.* pp.202.

¹⁵³ Reglamento General de Instrucción Primaria, Decreto del 20 de octubre de 1898. en: Mario Monsalve. Op. cit. pp.253–257.

CAPÍTULO IV: ENTRE LA EDUCACIÓN TEÓRICA Y LA EDUCACIÓN PRÁCTICA. 1891 - 1910

LA EDUCACIÓN CHILENA CAMINO AL “CENTENARIO”

La creación del Instituto Pedagógico de Chile, fue el impulso definitivo a la creación de un modelo de instrucción primaria y secundaria, basada en los principios de la pedagogía alemana. Con un plan de estudios de tres años y una matrícula de sólo diez alumnos por promoción. Los estudios fueron organizados a partir de dos secciones: la primera estaba enfocada en las humanidades, con las cátedras de castellano y latín; francés y latín; inglés y alemán, además de historia y geografía. En cuanto a los cursos científicos, estos correspondían a física, matemáticas y ciencias naturales. Además, todos los alumnos debían cursar filosofía, filosofía de las ciencias, teoría y práctica pedagógica, derecho y educación física. Así, la penetración de las ideas educacionales alemanas:

“Introducen, como hemos dicho, la psicología científica, no estudiada hasta esos años de modo sistemático, en ninguna de las escuelas normales, y la pedagogía herbatiana, tan en boga entonces en Alemania; acentúan la importancia concedida a los trabajos manuales, el dibujo, el canto y a los ejercicios físicos; enriquecen el contenido de los programas primarios en lo que refiere a las lecciones de cosas en los grados incipientes, al estudio de la naturaleza y aun a la práctica oral y escrita del idioma patrio.”¹⁵⁴

Entre los diferentes aportes de la educación alemana, podemos señalar que ésta buscó fomentar permanentemente la educación de las clases populares. Para ello se debía generar un importante mejoramiento de la lectura de los maestros, como también estimular la educación

¹⁵⁴ LABARCA, Amanda. Op.cit. p.185.

familiar. Fue así que en este período se impulsaron una serie de iniciativas que van desde el mejoramiento de los programas, en los que se incorporaron materias relacionadas con el diario vivir, como también se editaron una serie de documentos y traducciones de obras que buscaban acercar al docente al “espíritu” que este nuevo sistema deseaba impregnar en la sociedad chilena.¹⁵⁵

No obstante lo anterior, no todo fue positivo para la metodología de enseñanza alemana. Una de las principales críticas a este modelo de educación proviene de Amanda Labarca al señalar que:

“Aunque en la letra de las leyes y reglamentos se estatúa la necesidad de acordar la educación a las necesidades públicas, la clase dirigente, educada en la admiración a lo europeo y el menosprecio de lo nativo, no estimuló ni el pensamiento ni el arte autóctonos, expresiones de un espíritu nacional. Faltó, pues, a nuestra enseñanza el íntimo objetivo, eso que no se puede copiar, que fluye de la savia misma del pueblo, orientándole hacia un destino propio.”¹⁵⁶

Las palabras de Amanda Labarca, reflejan un momento de fuerte crítica a este nuevo sistema educacional que se impuso en Chile, especialmente después de las reformas a la educación secundaria de 1893, mediante las cuales se impuso su metodología, se extendieron los años de estudio, consolidando la formación que se había iniciado unos años antes. Por su parte, los opositores a esta iniciativa, no fueron pocos y más de alguno y perduró por varios años en su cuestionamiento al modelo.

¹⁵⁵ CAMPOS HARRIET, Fernando. (1960) Desarrollo educacional 1810–1960. Santiago, Editorial Andrés Bello.

¹⁵⁶ LABARCA, Amanda. Op. cit. p.213

CUADRO 16¹⁵⁷

Tasa de Analfabetismo según censos nacionales

Años	Población	%
1854	1.439.120	86.5
1865	1.819.223	83.0
1875	2.075.971	77.1
1885	2.507.380	71.1
1895	2.695.911	68.2
1907	3.231.496	60.0

Por su parte, durante este período, la instrucción primaria avanzaba lenta, pero sostenidamente, tal como se expone en el cuadro 16. No obstante, el principal cuestionamiento se relacionaba con la calidad de la educación que se entregaba, y si los docentes que se encargaban de esta acción, estaban lo suficientemente calificados para ello.

Además, y como ya era recurrente en esa época, pese a las inversiones realizadas durante estos años, persistía el problema de la distribución de recursos destinados al pago de sueldos, infraestructura y materiales para la acción educativa.

CUADRO 17¹⁵⁸

Presupuesto nacional destinado a la educación pública nacional

Año	Presupuesto (pesos)
1890	6.628.784
1895	5.389.872
1900	7.955.357
1905	15.645.008
1910	26.344.133

¹⁵⁷ LABARCA, Amanda. Op. Cit. p.276

¹⁵⁸ LABARCA, Amanda. Op. Cit. p.275. El cuadro original abarca un período más amplio, por lo que se ha optado por seleccionar la información que es más útil a esta investigación.

El fomento de la instrucción pública nacional durante este tiempo, estaba asociado a la necesidad de que las capas populares adoptaran una visión de sentirse parte de país de forma permanente, siguiendo las doctrinas utilizadas en Europa para fomentar sentimientos de unidad nacional. Así por ejemplo en 1889 se señalaba que la instrucción pública era inseparable de la soberanía del país. Especialmente lo referido a la educación cívica, uno de los cinco pilares de la instrucción popular y que se relacionaba con la preparación en ejercicios militares.¹⁵⁹

Se destacaba además, la importancia de la educación científica, especialmente con la aspiración de lograr en algún momento, alcanzar los niveles educativos de las naciones europeas o estadounidenses, a quienes las autoridades chilenas estaban tratando de imitar.

La visión científicista de la instrucción nacional se puede apreciar claramente en la reglamentación educacional de la época, que en 1899 especificaba que ésta debía ser *“simultánea en cada sección, directa del maestro al alumno, práctica e intuitiva, empezando por la observación de objetos sensibles para llegar después a la idea abstracta, a la comparación, a la generalización y al raciocinio”*¹⁶⁰ y, además, prohibiendo *“toda enseñanza empírica, basada exclusivamente en la memoria”*.¹⁶¹

LOS PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN CHILENA HACIA EL CENTENARIO.

El 18 de junio de 1900, se inició en la Cámara de Diputados un intenso debate sobre la necesidad de establecer una educación primaria obligatoria, al menos para los niños que tenían entre los 7 y los 12 años. Este esfuerzo desarrollado por el profesor y diputado Pedro Bannen encontró una serie de cuestionamientos, y dilataciones propias de las que en aquellos años ocurrían en el Congreso, debido a la inspiración parlamentarista, situación que diluía muchas iniciativas en vanas discusiones.

¹⁵⁹ Al respecto, se debe señalar que Julio Bañados señalaba que la educación popular tenía cinco ramas: La enseñanza científica, que estudiaba los elementos de la matemática, las ciencias naturales y la historia; la educación física, que corresponde a la gimnasia; la educación cívica que establece la base de los deberes patrios y la instrucción militar; la educación artística especialmente referido a la música y la plástica en el caso de la mujer a los bordados artísticos y, finalmente la educación manual, enfocada en la enseñanza de la industria individual y colectiva. En: BAÑADOS, Julio. “Rol con el cual se concibe la instrucción primaria en la sociedad” Presentado en el Congreso Nacional Pedagógico de 1889. En: MONSALVE, Mario. Op. cit. p.147.

¹⁶⁰ Reglamento interno para las escuelas. Decreto del 5 de abril de 1899. *Ibíd.* p.262 y ss.

¹⁶¹ *Ibíd.* p.262 y ss.

Pese a que esta primera iniciativa fracasó, el tema siguió estando vigente. La educación pasaba a ser un problema de Estado y era inútil tratar de ignorar esta situación. Dos años después, se realizó un congreso general de educación, en el que se debatió sobre diferentes aspectos de forma, accesibilidad, de los profesores, del modelo y su eficiencia, etc., en suma, la educación nacional estaba en un momento crucial intelectuales y políticos, especialmente en los años que precedieron al centenario de la República.

“El problema de fondo, tras las iniciativas de implantar la obligatoriedad de la educación primaria, tenía que ver con la cobertura que ésta alcanzaba. Los esfuerzos realizados en las últimas décadas del siglo XIX por mejorar la calidad de la educación impartida, perdían su real sentido, para algunos, si esta educación no llegaba mayoritariamente al conjunto de la población...”

La baja cobertura, agravada por una asistencia media de los matriculados, aún más baja, frustraba el sueño de muchos "educacionistas" y políticos progresistas de contar con un pueblo instruido que pudiera superar, material y moralmente, el nivel de miseria en que vivían”¹⁶²

Entre 1905 y 1909, nuevamente el debate sobre la educación primaria mantenía una presencia en las discusiones parlamentarias. Algunos diputados no cejaban en su esfuerzo por establecer una ley que estableciera el marco regulatorio para la instrucción inicial de la población, especialmente la infantil, que marcaría la base del progreso de las décadas siguientes.

“En 1909 se presentaron dos proyectos a la Cámara de Diputados sobre obligatoriedad escolar de los diputados Varas y Oyarzún. En el de Varas, junto con la obligatoriedad escolar, se proponían normativas respecto a administración y organización escolar, personal docente, financiamiento, locales e infraestructura, entre otros. En el proyecto

¹⁶² EGAÑA, María Loreto. (2000) La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria: Un debate político. p.16.

Oyarzún, el control de la obligatoriedad radicaba en las juntas comunales, se sugería asistencia médica escolar y, en lo posible, cantinas que entregaran alimentos a los más pobres; los cursos preparatorios de los liceos se asimilaban al régimen de escuelas primarias.”¹⁶³

Pese a los esfuerzos, la solución para lograr ampliar la cobertura educacional no lograba el consenso necesario, no obstante, al creciente número de publicaciones de crítica social que comenzaron a surgir en medios de prensa, o a través de libros.

“¿Qué se le criticaba a nuestro sistema educacional hacia 1910? La tendencia general fue a criticarlo todo, o casi todo, como se puede apreciar en las páginas que dedicó al tema el doctor Valdés Canje en su libro Sinceridad, Chile íntimo en 1910. Esta obra y otras muy leídas en esos años, contribuyeron a formar la opinión de que en materia educacional había poco y nada rescatable y que era necesario comenzar todo de nuevo. Además de estos diagnósticos radicalmente negativos, había objeciones de fondo que plantearon las personas más competentes; el descuido en que había sido dejada la educación primaria y la excesiva importancia que durante el siglo XIX se le había concedido a la educación secundaria.”¹⁶⁴

La prusianización del Ejército: los aspectos educacionales.

A lo largo de los capítulos anteriores, se ha podido establecer que los requerimientos educacionales están fuertemente ligados a la realidad social del país. El atraso en la formación de la sociedad chilena en un problema que afectó también al Ejército. En efecto, se ha podido establecer hasta este momento que a lo largo del siglo XIX el proceso de enseñanza al interior

¹⁶³ *Ibíd.* p.17

¹⁶⁴ CRUZ, Nicolás. (2004) Una visión de los estudios secundarios. En: Revista de Educación. N°315, Ministerio de Educación, Santiago, p.40

de los cuarteles se inició con las más rústicas condiciones académicas, como saber leer y escribir, como por sus valores esenciales, por ejemplo, la honradez.

Con el paso del tiempo, especialmente durante el mandato de Manuel Bulnes, se dio paso a un proceso de mejoramiento cuantitativo de la educación en todos los niveles, no quedando ajeno el Ejército. Así, al poco andar, esta institución se transformó en otro más de los planteles de educación secundaria, en plena competencia del Instituto Nacional, referente obligado de la educación chilena durante esta parte del siglo XIX. La formación educacional y académica pasó a ser entonces un mecanismo de ascenso social, y al interior de las filas del ejército era una posibilidad concreta de obtener este cambio, especialmente en los estratos populares y la incipiente clase media que con el paso del tiempo se fue formando en Chile.¹⁶⁵

Los modelos educacionales europeos fueron la estrategia de los diferentes gobiernos para alcanzar niveles educacionales adecuados a los tiempos y las condiciones económicas del país. Así, del sistema lancasteriano se evolucionó al enciclopedista francés, al cual posteriormente se le incorporó una inclinación científica, situación que al interior del Ejército, especialmente en la instrucción de la Escuela Militar, se hizo patente, incluso antes de que las reformas llegaran a los centros educacionales públicos del país.

Éstas son las bases educacionales que reciben al nuevo modelo de educación, basado en la filosofía de la educación originada en Alemania. La idea era llegar a las aulas no sólo con conocimientos teóricos, se aspiraba a que los alumnos fueran capaces de llevar a la práctica lo aprendido. En palabras de Cristian Garay y Fernando García “*Así se aplican las ideas de este grupo que les lleva a la reforma del plan de estudios de la Escuela Militar para cambiar lo que se estimaba su orientación “enciclopédica” por otra aplicada*”.¹⁶⁶

De esta manera, el modelo educacional alemán sistemáticamente se fue haciendo presente en la educación del militar chileno, en sus distintos niveles, desde la creada Academia de Guerra, con miras a conformar un mando preparado en la guerra moderna, los oficiales

¹⁶⁵ VERGARA QUIRÓZ, Sergio. Op. cit. p.183.

¹⁶⁶ GARAY, Cristian y GARCÍA, Fernando. Op. cit. pp.143–165.

conductores de tropas y el cuadro permanente que fueran el apoyo a la acción del mando en las distintas armas y las responsabilidades que éstas debían desempeñar.

Para cumplir con los proyectos desarrollados por el Ejército, se debió acudir a una serie de profesores militares y civiles, cuya misión consistiría en ser la base de la enseñanza prusiana y el eje reformador del pensamiento militar del oficial del ejército chileno.¹⁶⁷ Esto no sería una tarea menor y sencilla, por lo que no estuvo ajena a problemas y desaciertos.

Al igual que en el ámbito civil, estos docentes se transformaron en los referentes obligatorios en el momento de referirse a la instrucción militar, la táctica, la estrategia, etc. Pero no sólo militares se transformaron en referentes educacionales, también algunos profesores civiles, tal como es el caso de Francisco Pröschle, profesor de matemáticas y física, que a partir de 1895 se incorporó como profesor de la Escuela Militar, pero que su reputación y sus publicaciones, lo llevaron a ser un referente en la enseñanza de las matemáticas, situación que hasta hoy, a más de cien años, se encuentra completamente vigente.¹⁶⁸

La instrucción como necesidad institucional.

Los cambios de paradigmas militares a lo largo del siglo XIX, derivaron en un importante cambio cultural al interior del Ejército de Chile. A través de los capítulos precedentes, se ha podido apreciar como se fue produciendo una serie de transformaciones educacionales, incluso algunas de ellas, de forma previa a las establecidas por la educación pública nacional.

La implantación del modelo militar prusiano, descansaba también sobre el principio de la situación internacional. Cabe señalar que:

“En el período de 1870-1914, los gobiernos de los Estados europeos, dominados por sentimientos nacionalistas y rivalidades, aumentaron el número de personal de sus fuerzas armadas y destinaron cuantiosos

¹⁶⁷ Para mayores antecedentes sobre los profesores militares y civiles, se puede ver el listado completo en VVAA. “Historia del Ejército” Tomo VII Op. cit. pp.224-232.

¹⁶⁸ *Ibíd.* p.231. Cabe señalar que este profesor publicó una serie de manuales y textos para el estudio de las matemáticas, los cuales se han ido actualizando a través del tiempo, estando en plena vigencia sus enseñanzas.

*recursos a las industrias de armamentos. En esos tiempos, el sistema de reclutamiento prusiano, consistente en conscripción mediante servicio militar obligatorio y fuerzas de reserva, llegó a ser paradigmático dentro y fuera de Europa”.*¹⁶⁹

Las autoridades políticas y militares chilenas se convencieron que la política exterior de Chile necesitaba mantener un respaldo en la fuerza militar para mantener la estabilidad en la región, especialmente en tiempos en que se apreciaba una rivalidad con ribetes de carrera armamentista, que en cualquier momento podría desembocar en un conflicto armado con Argentina.

Ante ello, la única posibilidad era mantener un ejército lo más preparado posible y con los avances tecnológicos que se podían conseguir, ello incluía también, la preparación de cuadros de oficiales, clases y soldados, con capacidades físicas y técnicas, para enfrentar la guerra moderna. En palabras de Claudio Ortiz:

*“Se desarrolló, entonces, el convencimiento de que la defensa y la paz descansarían sobre un Ejército constituido por un pueblo instruido, listo para acudir a la protección de la soberanía nacional ante cualquier amenaza.”*¹⁷⁰

Además, la instrucción a que se hace referencia, no solo abarcaría los aspectos técnicos y militares. Para ello se desarrolló al interior del Ejército, especialmente en la oficialidad joven, una serie de escritos referido a la temática de la formación y la instrucción militar para que el militar se desempeñara en las funciones que le asignaba la constitución. Es así que publicaciones como el Ensayo Militar y el Boletín Militar¹⁷¹ se transformaron en las primeras publicaciones periódicas en la que los oficiales podían expresar sus apreciaciones sobre el desarrollo de la Institución y la necesidad de avanzar hacia un ejército preparado en lo intelectual y lo físico, sino que también en una formación moral. Tras algunos años, estas

¹⁶⁹ MENESES, Emilio; VALDIVIESO, Patricio y MARTIN, Carlos. Estudios públicos 81, verano 2001, pp.129–175.

¹⁷⁰ ORTIZ, Claudio. (2004) Chilenos a los carteles. Historia de la Ley del Servicio Militar Obligatorio. PUC, Estudios de Defensa, Documentos de Trabajo N°10. p.4

¹⁷¹ CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. Op. cit. p.70.

publicaciones fueron reemplazadas por el Memorial del Ejército, publicación que se mantiene hasta nuestros días, en la que se exponen discusiones sobre las diversas temáticas militares que afectan la formación de la oficialidad y la capacitación del personal de los diferentes estamentos de la Institución. A ello se debe sumar la importante acción desarrollada por la sección de instrucción y sección técnica del Ejército, ello debido a que ambas dedicaron esfuerzos constantes a la implementación de manuales y reglamentos, los que se confeccionaron para el empleo en las diferentes escuelas del ejército, como también para las unidades militares. Además, se preocuparon de traducir los principales textos de enseñanza empleados en la formación del personal de las diferentes asignaturas y armas de la institución, provenientes de Europa, principalmente desde Alemania.¹⁷²

Hacia los albores del siglo XX, se puede afirmar que, otra de las preocupaciones educacionales del Ejército, se relacionaba con la enseñanza de valores patrios, especialmente en la instrucción de la tropa, ya que era tan importante como conocer los manejos del fusil. En efecto, una de las ideas que acompañaron la implantación del servicio militar obligatorio, se relacionaba justamente, con la noción de educación del pueblo. La idea era que los hábitos de disciplina, la preparación y los valores, que adquirieran los contingentes en los cuarteles, se transformarían a futuro en cualidades permanentes que los acompañarían en sus labores civiles, como también en su futura vida familiar, creando así una cadena que arrojaría como resultado, más progreso y compromiso con el país, y ello finalmente contribuiría a mejorar la sociedad chilena.

Esta situación, si bien es cierto implicaría una mayor preparación por parte de los oficiales y clases, también que se debería tener una mejor preparación. El resultado de esta “misión social” se desarrollaría en igualdad de importancia que la preparación técnica.¹⁷³ De este modo, el esfuerzo militar y docente, nuevamente se unían para mejorar la institución en los albores del nuevo siglo.

“En 1900 la Escuela de Clases es trasladada a San Bernardo con la premisa que los ejércitos dependían en medida muy grande de la

¹⁷² MMG. 1893. pp.8-15

¹⁷³ WALKER MARTÍNEZ, Gustavo. (1901) “Estudios Militares”. Santiago, Imprenta Barcelona, p.21.

preparación de sus mandos inferiores. En 1924 se desprende de aquella la Escuela de Aplicación de Infantería. En 1903 se crea la Escuela de Aplicación de Caballería, que contrata profesores civiles alemanes en herraje que dan origen a la rama de Veterinaria. También la Escuela de Ingenieros Militares (1902), expresiva de la importancia que se daba a la ingeniería y la matemática; la Escuela de Artillería (1911)''¹⁷⁴

La adopción del modelo de instrucción prusiano, desde la enseñanza a la práctica, llegó a tener características, en algunos casos, bastante extremas. Todo lo proveniente de Alemania era bien recibido por los militares chilenos. Esta situación no dista mucho de lo que acontecía en el ámbito civil, especialmente lo referido a la educación y, al igual que en este campo, surgieron algunos críticos que cuestionaron el modelo. No obstante lo anterior, primó la imagen excepcional de los permanentes aportes del modelo germano y sus aplicaciones en diversas partes del mundo, entregando una imagen de que el camino institucional que se había trazado, estaba bien encaminado.

“...a propósito del nuevo reglamento de ejercicios para la infantería del Ejército japonés, publicado en el mes de noviembre del año 1906, en el Memorial del Estado Mayor General del Ejército de 1908 se señalaba que este era de especial interés para el Ejército de Chile, pues, "tanto el Japón como Chile han imitado y copiado los principios de los reglamentos alemanes; y puede decirse que el triunfo de los japoneses en la guerra última es también un nuevo triunfo para el sistema y táctica alemanas. Por otra parte, la infantería chilena acaba de adoptar como reglamento de ejercicios la traducción fiel y exacta del nuevo reglamento de ejercicios para la infantería alemana, del 29 de mayo de 1906.”¹⁷⁵

Esta modalidad de enseñanza, al interior del Ejército era más reconocida aun, ya que la preparación de la guerra requería una constante dedicación al conocimiento práctico, a los

¹⁷⁴ GARAY, Cristian y GARCÍA, Fernando. Op. cit.

¹⁷⁵ BRAHM, Enrique. El Ejército chileno y la industrialización de la guerra. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos. Historia N°34, PUC, Santiago.

ejercicios de campaña, condiciones que se relacionan íntegramente con el sistema educacional nacional que había adoptado el Estado chileno en ese entonces.

La Escuela Militar era, por entonces, el principal bastión del modelo militar prusiano, situación que hacia 1902, se establece reglamentariamente en la formación de los cadetes aspirantes a oficiales, los que se debieron someter a los rigores de una copia del reglamento del Cuerpo de Cadetes Real de Prusia, que se había creado en 1899.¹⁷⁶ Por medio de esta nueva visión de enseñanza militar, los alumnos concluían sus estudios secundarios de manera similar a los establecimientos de educación pública y privada chilena, pero además debían cumplir con cursos superiores dedicados únicamente a la preparación militar como oficiales.

En el juicio de algunos militares chilenos los primeros años de la implantación del modelo militar prusiano, éste había tenido que enfrentar una serie de problemas que iban más allá de la oposición de oficiales, en muchos casos generales, formados en la tradición francesa. Además, existía la fuerza raigambre de las ordenanzas vigentes hasta esos años, que habían perpetuado un sistema vetusto, el cual ya no era aplicable a los tiempos que se vivía.¹⁷⁷

Consecuentemente con lo anterior, otro de los aspectos relevantes correspondía a la necesidad de complementar permanentemente la educación del oficial. El primer gran esfuerzo lo constituyó la creación de la Academia de Guerra, pero también se discutió mucho sobre la formación permanente del oficial, algo así como lo que hoy se denominaría como “educación continua”. Para lograr este cometido, se estimuló la traducción de obras, especialmente, clásicos de la literatura militar formativa alemana. Se consideraba para la época, que mientras más se conociera del pensamiento de los estrategas prusianos, mejor se podría adaptar la formación a la realidad nacional.

Además, una vez destinados en las distintas armas del Ejército, se debía mantener una constante preparación, especialmente a partir de los manuales y compendios preparados por militares prusianos y más adelante chilenos egresados de la Academia de Guerra.¹⁷⁸ De esta

¹⁷⁶ CUBILLOS, Adela, FERRADA, Luis, TAPIA, Claudio. Op. cit. pp.94-95.

¹⁷⁷ WALKER MARTÍNEZ, Gustavo. Op cit. pp.140–141.

¹⁷⁸ Cabe señalar que el Estado Mayor General, destinó presupuestos para que se publicaran obras relativas a la instrucción, especialmente de la infantería, las que podían ser preparadas por oficiales alemanes contratados por el Ejército, traducciones realizadas por militares chilenos que se habían educado bajo el modelo alemán o

forma se podía regularizar la formación y las acciones en las distintas unidades del país, con el modelo prusiano.

El problema de la educación de la tropa.

A lo largo de este trabajo, se ha intentado presentar la evolución de la preparación de las tropas tanto para la guerra como para la paz. Al respecto, la instrucción de los soldados en los cuarteles había sido un importante apoyo a través de las décadas anteriores. No obstante los resultados en términos generales, aún distaban mucho de haber logrado eliminar, o al menos disminuir considerablemente, el problema del analfabetismo en Chile.

Al respecto, cabe destacar que desde 1887 se había establecido en el Ejército la “Inspección General de Instrucción Primaria del Ejército”,¹⁷⁹ que tenía como responsabilidad velar por el mantenimiento de las escuelas primarias al interior de la institución. Especial atención debía tener en la preparación de material adecuado y cumplimiento de los programas de clases para los soldados. A partir de la instauración del Servicio Militar Obligatorio, se mantuvo el citado organismo docente, con la misión de ser el encargado de regular la metodología de enseñanza y el material entregado a los cuarteles.

Mientras que la instrucción que se entregaba en la Escuela de Clases, también debía enfrentar los avatares de las carencias que mantenía el sistema educacional chileno en estos tiempos. En efecto, durante los primeros años de la aplicación del modelo de enseñanza prusiana, los cursos de esta Escuela eran de noventa alumnos. Tras tres años de estudio, veinte de ellos debían rendir examen final para ser aprobados y enviados a los cuarteles, sin embargo, apenas 11 alumnos (55% de la promoción) había superado el mínimo para aprobar. El resto debió repetir tres meses después y, sólo ahí, fueron aprobados,¹⁸⁰ situación que graficaba los problemas de adaptación al nuevo modelo educacional, mucho más exigente que los que existían hasta ese momento para la preparación del personal de cabos y sargentos.

preparadas por oficiales chilenos. Para 1906, por ejemplo, aun persisten obras traducidas, como es el caso de “Instrucción, Revista y Empleo de la Infantería, conforme a la guerra en la plaza de ejercicios en el terreno Batallón, Regimiento y Brigada”. Una traducción de F. J. Díaz. Talleres del Estado Mayor General.

¹⁷⁹ VVAA. “Historia del Ejército” Tomo VII. Op cit. p.84

¹⁸⁰ MMG. 1895, p.11.

No obstante, las dificultades que enfrentaba la institución para lograr este cometido no eran menores. La importante tasa de analfabetismo o semianalfabetismo que existía en el país, como también los problemas derivados de la situación económica del soldado, los vicios que éste mantenía, generaron una falta importante en las unidades, especialmente para completar las dotaciones del contingente destinados a los diversos regimientos del país.

Hacia 1893, pese a las directrices entregadas por el mando, para impulsar la educación en los cuarteles, tanto en la instrucción primaria como la preparación militar, las dificultades materiales para cumplir tal misión era una de las principales problemáticas. Al respecto en la Memoria del Ministerio de Guerra de este año se destacaba que *“Las escuelas de los cuerpos no han funcionado con regularidad deseable por la falta de textos, mapas y útiles; el resultado no ha correspondido a las aspiraciones del suscrito, que ve en la instrucción de la tropa, el más seguro medio de cimentar la moralidad y disciplina”*¹⁸¹ En este informe, se expone la relevancia de establecer en cada unidad militar un sistema de biblioteca que apoyara la labor docente, tanto en temas militares como en la preparación del personal que se encuentran destinados en éstos.¹⁸²

Además, el tiempo destinado a la educación inicial de las tropas, chocaba con los tiempos requeridos para formarlos militarmente. En el mismo año 1895, según lo establecido en la Memoria del Ministerio de Guerra, se señalaba que existían catorce escuelas primarias en las unidades militares que intentaban cumplir de la mejor forma su cometido, pese a los problemas de espacio y de las actividades militares.¹⁸³ Ésta fue una de las principales problemáticas durante los años siguientes: alfabetizar y educar al soldado mientras se le instruye militarmente:

“Se dificulta los estudios escolares con los militares por el escaso tiempo que dejan estos últimos y se espera que el año próximo las reformas sociales logren que las escuelas primarias tomen su lugar con respecto a

¹⁸¹ MMG. 1893, p.23.

¹⁸² *Ibíd.* p.23.

¹⁸³ *Ibíd.*

la enseñanza escolar. Por su parte, los instructores alemanes han dejado sentir un adelanto en el ejército.”¹⁸⁴

La importancia de la instrucción primaria al interior de los cuarteles se mantuvo con especial atención en estos tiempos, especialmente si se considera que una parte importante de la instrucción militar debía realizarse a través de la entrega de cartillas con los aspectos más específicos del ejercicio y el arma a la que se pertenecía. Es por ello que, para algunas armas, era relevante clasificar a su personal de tropa según el grado de conocimiento: los analfabetos, los semianalfabetos y los que sabían leer y escribir.¹⁸⁵

Cuadro 18¹⁸⁶

Inventario de Textos, útiles y mobiliario de las escuelas de los cuerpos del Ejército 1896

Ítem	Existencias año anterior	Distribuidos año anterior	Existencia en almacén
Textos			
Silabarios	3.495	1.900	1.595
El Lector 1°	2.840	1.130	1.710
El Maestro	5.050	800	4.250
El Universo	7.100	800	6.300
Historia de Chile	2.725	850	1.675
Historia Universal	8.490	0	8.490
Lector del Soldado	1.340	0	1.340
Cosmografía	3.720	0	3.720
Dibujo	3.030	0	3.030
Geografías	540	300	240
Higienes	750	0	750
Gramáticas	3.640	0	3.640
Hombres notable de Chile	277	0	277

¹⁸⁴ MMG 1896. p.16 y 17.

¹⁸⁵ DÍAZ, Francisco (1915) “Directivas y programas para la instrucción de la infantería”. Santiago, Manuales del Oficial N°3, Talleres del Estado Mayor General. p.28

¹⁸⁶ Memoria del Ministerio de Guerra, año 1896

Vida de Jesucristo	2.350	0	2.350
Diccionario Biográfico	587	0	587
El Por qué	140	0	140
Historia Sagrada	1.320	100	1.220
Aritméticas	1.150	850	300
Útiles			
Resmas papel	247	111	136
Cajas de plumas, tizas, lápices	626	282	344
Pizarras de piedra	3.750	2.640	1.110
Frascos tinta, tinteros, lapiceros	6.100	3.090	3.010
Mapas	67	50	17
Globos terrestres	20	7	13
Mobiliario			
Escritorios	450	200	250
Pizarras de madera	35	17	18
Mesas	16	9	7
Estantes	16	11	5

Tal como se puede ver en el cuadro anterior, el Ejército para este año había desplegado un claro esfuerzo para llevar a cabo los planes de alfabetización de su personal. Esta acción es relevante si se considera los problemas que a lo largo del país existía por la escasez de materiales destinados a las escuelas primarias públicas, situación que era reconocida en la documentación de la época y que, era parte de la crítica de maestros e intelectuales de la época, frente a la incapacidad de mantener un apoyo constante para erradicar, o al menos disminuir, el analfabetismo existente en Chile en esos años. Por otra parte, demostraba el interés de la institución castrense por establecer una mejora real en las condiciones del bajo pueblo, con la finalidad de que ellos también colaboraran en la defensa del país, con un alto grado de compromiso, sumando a la instrucción el fomento de la educación cívica e incluso nociones de higiene, ya que para estos años, las plagas por falta de aseo mínimo, era una constante amenaza a la salubridad pública.

Un aspecto relevante y una crítica realizada a la formación de los clases del ejército, estaba relacionado con que éstos debían mantener una preparación lo suficientemente rigurosa para que se transformaran en un referente frente a los soldados a los que instruirían. El problema es que para esos años, todavía existía una cantidad importante de cabos y sargentos que no tenían una instrucción adecuada con los tiempos. En su mayoría resabios de la vieja formación militar que los había llevado desde soldados a sargentos. Ello implicaba que en algunos casos, este personal no tenía instrucción, ni valores y su comportamiento era todo menos un ejemplo.

Por otra parte, otro número importante de sargentos correspondían a músicos militares, que si bien es cierto son un componente importante de las unidades militares, no acreditaban una formación para el combate, menos para el combate moderno que los inicios del siglo XX imponían a la preparación militar. Para enfrentar dicho problema, la formación de la Escuela de Clases era de suma importancia “...las clases que proporciona la Escuela son excelentes, pudiendo decirse que constituyen el molde en que los cuerpos vacían el elemento que ellos mismos preparan para completar sus dotaciones...”¹⁸⁷ Pese a los buenos resultados que entregaba esta Escuela, se mantuvo la alternativa de que soldados de las distintas unidades, pasaran a ser clases, siempre y cuando se destacaran por su buena conducta y espíritu de superación.

En cuanto a la instrucción de los clases, sargentos y cabos, es importante destacar que una vez destinados en las unidades militares, se continuaba con clases complementarias de idioma castellano, como también de historia y geografía de Chile, al menos dos horas diarias, tres días a la semana.¹⁸⁸

Si bien es cierto, fue durante los primeros años de las transformaciones militares chilenas siguiendo el modelo alemán, se avanzó sustancialmente en la educación del soldado, especialmente con la creación de una repartición dedicada a fomentar la educación primaria en las unidades militares del territorio. Para los primeros años del siglo XX, con la

¹⁸⁷ WALKER MARTÍNEZ, Gustavo. Op. cit. p.217

¹⁸⁸ DÍAZ, Francisco. Op cit. p.29.

incorporación del conscripto como un componente sustancial de la institución se debió reforzar la labor docente, en concomitancia con la preparación militar.

Es claro que el inicio del Servicio Militar Obligatorio, no sólo fue una oportunidad para que la institución mantuviera una preparación de cuadros de tropa ante la amenazada de un conflicto armado, sino que también, desde el punto de vista social, podría aportar de forma sistemática y masiva, a la instrucción primaria, especialmente de los hombres adultos que no habían asistido a las escuelas de primeras letras. “...*el énfasis primordial estaba centrado en que el servicio militar era un deber cívico y patriótico, que tenía como objetivo el aprovechamiento del soldado para convertirlo en ciudadano, y recurrir a él si las circunstancias lo ameritasen.*”¹⁸⁹

Al respecto, se puede señalar que para 1903, se dictó el reglamento para el funcionamiento de las escuelas primarias al interior del Ejército. Ello obligó a las autoridades militares a preparar a los oficiales que realizarían labores docentes los diferentes cuarteles a lo largo del territorio. Dentro de las responsabilidades de los comandantes de las unidades, se encontraba el tema de establecer un espacio delimitado para las labores docentes, la fijación de tiempos de estudio y los ámbitos de la educación que recibirían los soldados. Esto toma suma relevancia, en la medida que más que clases formales, correspondían a una formación valórica que debía ser transversal y permanente.

Cuadro 19¹⁹⁰

Enseñanza de Escuelas Primarias según reglamento de 1903

Sección o Nivel	Asignaturas
Primera (Analfabetos)	Lectura
	Escritura
Segunda	Lectura y escritura
	Gramática
	Aritmética
	Historia y Geografía de Chile

¹⁸⁹ ORTIZ, Claudio. Op. cit. p.5.

¹⁹⁰ VVAA. (1982) “Historia del Ejército” Tomo VII, Santiago EMGE, p.208

Tercera	Lectura
	Escritura
	Gramática
	Aritmética
	Geografía
	Historia de Chile
	Dibujo lineal
Unidades de Artillería (Se suma a las anteriores)	Nociones de geometría
	Fortificación
Conferencias Permanentes	Moral
	Higiene
	Economía

Para la formación cívica, a la falta de manuales confeccionados en el país, se recurrió a los existentes también a los publicados en Europa e inclusive en otros países de la región. En ellos, se puede apreciar el permanente interés de que el Ejército es un referente social, parte importante del Estado y, por lo tanto, sus miembros, en los distintos grados, deben responder ante los requerimientos de compromiso y amor a la patria.

Esta visión, se enseña desde la formación de los oficiales a la tropa. Eso sí, se debe reconocer que los manuales empleados en esta acción de formación cívica, se diferenciaban mucho entre sí. Mientras que para el oficial se empleaban textos traducidos del alemán o provenientes de España. Para la instrucción de los soldados, la mayoría de ellos analfabetos, se utilizaba un silabario según los requerimientos del Ejército y de la Armada.

Al respecto destacamos el Silabario de Francisco Quevedo, que fue autorizado por orden del presidente Germán Riesco en 1905 para su empleo tanto en el Ejército como en la Armada. De esta forma se instruía a los conscriptos del Ejército:

“Cuartel es la casa de los militares. En los cuarteles se instruyen militarmente a los ciudadanos. Cada ciudadano debe reconocer su cuartel para cuando lo llama la patria a su servicio. Cuadras espaciosas y grandes patios tienen los cuarteles. Cuadras se llaman los dormitorios de los soldados. Casinos de oficiales y comedores de clases y soldados hay en los cuarteles. Comida abundante y buena cama se da

*a los soldados en los cuarteles. Conscriptos son los ciudadanos que están en los cuarteles haciendo el Servicio Militar Obligatorio”.*¹⁹¹

Por su parte, en referencia a la Armada de Chile, el texto explica:

*“Marina, es la fuerza armada de un país en el mar. Marineros y marineros forman el personal de la marina. Marineros son los jefes y oficiales y marineros son los tripulantes o inferiores. Muchos buques forman la marina. Estos buques se clasifican en cruceros, acorazados, navíos, fragatas, corbetas, goletas, torpederas, etc. Los jefes y oficiales de marina según su grado, se denominan: vicealmirante, contralmirante, capitán de navío, de fragata y de corbeta, teniente y guardiamarina.”*¹⁹²

Tal como se puede apreciar en estos ejemplos, la instrucción contenía etapas de la enseñanza desde el alfabeto hasta la preparación de oraciones. Claro está que para una mejor formación, siempre se asoció la enseñanza de la lectura y escritura a la instrucción militar, uniéndolo en torno a ello, la intención de transformar a un civil, mayoritariamente peón o gañán, en un conscripto con una buena base de la instrucción militar y a un analfabeto en un ciudadano responsable y comprometido, con el proyecto nacional.

¹⁹¹ QUEVEDO, Francisco J. (1907) “Silabario para las Escuelas Primarias del Ejército y Armada”. Santiago, Imprenta Barcelona. p.62.

¹⁹² *Ibíd.* p.69.

COMENTARIOS FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

El problema de la educación en Chile ha sido una de las temáticas que a lo largo de nuestra historia nacional ha estado permanentemente en la discusión intelectual política e incluso económica, a partir de sus objetivos, los alcances y las limitantes que ha tenido a través de la historia nacional.

En el presente trabajo, se ha intentado sistematizar la posición del Ejército de Chile durante una parte importante del siglo XIX y hasta el centenario de la República, con respecto a los intereses educacionales del personal que la componen, y relacionar el esfuerzo educacional dispuesto por la institución durante este tiempo, en relación con la situación educacional de la sociedad civil.

En primer término, se analizó la realidad de la educación chilena hacia finales de la colonia y los inicios de la vida independiente nacional, en la que la incipiente organización del país, no excluyó el tema de la educación, pero dejó marginada a una importante parte de la población chilena, el bajo pueblo. Esta situación que se mantuvo prácticamente hasta mediados del siglo XIX, con los esfuerzos educativos desplegados por el gobierno del general Manuel Bulnes, que finalmente llevaron a que en Chile se estableciera una Ley de instrucción primaria obligatoria en 1860.

Ahora bien, el Ejército de Chile durante el gobierno de Bulnes también se vio favorablemente afectado por los deseos de aumentar la alfabetización de la población, especialmente referido a los sectores populares. Así, mucho antes que en Chile existieran políticas públicas para la educación del adulto, al interior de las unidades militares se buscaba, junto con instruir militarmente al soldado, entregarles las nociones, en ocasiones muy rudimentarias, de las primeras letras.

Con el paso del tiempo, esta política se fue reforzando con la implementación de verdaderas escuelas al interior de los cuarteles, las que permitieron ser un complemento a la enseñanza militar y un espacio para que los soldados pudieran elevar sus posibilidades de

ascenso social, pudiendo con el tiempo “hacer carrera” al interior de la institución. Esta situación que fue positiva, no quedó exenta de problemas, especialmente la formación moral y disciplinaria. Fue por esa causa que con el paso del tiempo, especialmente a partir de la influencia prusiana, se complementó la instrucción militar y la educación primaria del soldado, con la formación valórica y cívica. Más aun, cuando la implementación del Servicio Militar Obligatorio, aportó un importante número de personas a los cuarteles, en su mayoría analfabetos que provenían de las zonas rurales, por lo que la unión de estos tres ámbitos educativos traería consigo, la generación de un ciudadano que estuviera en condiciones de defender al país, pero también con claras nociones de que significa esta responsabilidad cívica y moral.

De esta forma, la educación en los cuarteles se transformó en una política constante de los distintos mandos del Ejército a través del tiempo, cuyo objetivo final era aportar al país ciudadanos comprometidos, los mismos que se transformaron en instructores durante gran parte del siglo XIX, hasta que se optó por la creación de una Escuela destinada a la formación del personal de clases y sargentos y, en consecuencia, se impulsó la profesionalización de este personal, la que para el Centenario de la República estaba en completa operación y entregando los resultados de su acción.

Por otra parte, la formación de los oficiales fue otro de los aspectos relevantes en las políticas de la institución, especialmente debido a que los mandos de las tropas egresan de la Escuela Militar y por ello la preocupación porque ésta sea lo más profesional posible. Ello se ha demostrado a través de la importante acción desarrollada en dicho instituto matriz para estar a la par en la formación inicial y secundaria de los alumnos, e incluso, ponerse a la vanguardia de la educación chilena, especialmente bajo la importante influencia francesa y posteriormente la alemana en la educación nacional. En ambos casos la formación de los alumnos de la Escuela Militar, se adelantó a los cambios establecidos en la educación pública nacional.

Además, hacia finales del siglo XIX la impronta prusiana se dejó sentir en la formación de los oficiales, que debieron adaptarse para cumplir los requerimientos educacionales similares a los entregados en los establecimientos de formación pública y privada de la época, y además sumar la fuerte formación militar que imponía el modelo alemán, todo ello en menos

tiempo que en el sistema de educación tradicional. Por otra parte, a los oficiales ya formados, se les impuso la prioridad de buscar una formación complementaria para ejercer el mando a un nivel más elevado. Para ello se iniciaron las actividades educacionales de la Academia de Guerra, para que el oficial pudiera estar en condiciones de conocer y aplicar los conocimientos más contemporáneos de la guerra moderna.

Si bien es cierto, este proyecto de largo aliento presentó una visión muy positiva a favor de la educación, no se debe dejar de considerar los innumerables problemas que se debió enfrentar para poder cumplir con los objetivos trazados. De partida, el permanente problema de la falta de presupuesto, los que continuamente afectaron la formación de todos los niveles del Ejército, lo que se tradujo desde la falta de materiales para la docencia, hasta la reducción de alumnos e incluso el cierre de la Escuela Militar por estos motivos.

Otro aspecto que se debe tener presente, se relaciona con el contexto político chileno, el que afectó también a la preparación de los soldados, especialmente debido a los problemas de conmoción interna, como lo fueron las revoluciones, al conflicto militar que Chile debió enfrentar entre 1879 y 1883. Estas situaciones obligaron a la Institución a cerrar la Escuela y a movilizar a tropas, poniendo un importante freno a la educación.

A lo anterior, es posible sumar la problemática de las políticas públicas con respecto a la educación, ya que en el discurso, existe un permanente apoyo para procurar un mayor alcance y perfeccionamiento de la educación en todos los niveles, pero en la práctica, los problemas administrativos, económicos e incluso la falta de personal calificado para el ejercicio de la profesión docente, fueron un problema que afectaba al país, y por ende a los esfuerzos educacionales del Ejército.

Si es posible realizar un balance entre los aspectos positivos y los negativos de la evolución de la educación al interior del Ejército, se debe reconocer ampliamente, que esta institución se preocupó durante el período que abarca esta investigación en la formación de su personal, con la finalidad de acceder a través del tiempo a un mayor grado de profesionalización, acción que ha intentado desarrollar hasta nuestros días.

Como una de las instituciones permanentes del país, se puede señalar entonces que, al igual que en otras áreas, el Ejército ha colaborado de sobremanera en la educación chilena, ya que al implementar los modelos de formación militar proveniente francés y posteriormente prusiano, implicó la adopción de manuales textos, la contratación de profesores y un importante cambio cultural que se masifica hacia la sociedad civil. Ello se comprueba, por ejemplo como la formación de oficiales en Metz (Francia) y que regresaron a Chile a colaborar en su calidad de ingenieros militares en la construcción de puentes y la apertura de caminos que favorecieron la integración territorial hacia mediados del siglo XIX. O el aporte del SMO a la sociedad chilena de principios del siglo XX, a partir de la formación formal y cívica de los conscriptos, al igual que la contratación de docentes que con el tiempo se han transformado en referentes de la educación nacional, como es el caso de Francisco Proschle en el ámbito de las matemáticas.

La importancia que el Ejército le ha otorgado a la educación de su personal durante el siglo XIX, se proyectó hacia el siglo XX, de una forma mucho más estructurada y profesional, intentando lograr una mayor profesionalización del esfuerzo docente a partir de la estructuración de organismos y un apoyo técnico eficiente para mejorar los procesos educativos, pero esto ya es materia de una futura investigación.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- “Boletín de Leyes y de las ordenes y decretos del gobierno” (1845) Santiago, Imprenta de la Independencia.
- Constitución Política del Estado de Chile de 1823.
- Constitución Política del Estado de Chile de 1828.
- Constitución Política de la República de Chile de 1833.
- Diario “El Mercurio de Valparaíso”, Editorial, jueves 26 de octubre de 1876. p.3
- Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Anuarios estadísticos.
- Memorias del Ministerio de Guerra y Marina, (MMGM) años 1836, 1838, 1839, 1842, 1845, 1846, 1848, 1850, 1851, 1852, 1853, 1854, 1855, 1862, 1870, 1872, 1873, 1878, 1879.
- Memorias del Ministerio de Guerra (MMG) 1886, 1887, 1889, 1892, 1893, 1895, 1896, 1898, 1903, 1905, 1910.

FUENTES SECUNDARIAS

- AMUNATEGUI, Domingo. (1891) “El Instituto Nacional”. Santiago, Imprenta Cervantes.
- DÍAZ, Francisco (1915) “Directivas y programas para la instrucción de la infantería”. Santiago, Manuales del Oficial N°3, Talleres del Estado Mayor General.
- ESPEJO, Juan. (1913) Centenario del Instituto Nacional. Santiago, Imprenta Roma.
- MIGUEL, Ramón. (1896) Índice general de las leyes y decretos y demás disposiciones tangentes al ramo militar. Santiago, Imprenta de El Correo.
- POIRIER, Eduardo. (1909) Chile e 1908. Santiago. Imprenta Barcelona.
- QUEVEDO, Francisco J. (1907) “Silabario para las Escuela Primarias del Ejército y Armada”. Santiago, Imprenta Barcelona.

- RISOPATRÓN, Darío. (1882) “Legislación militar de Chile”. Tomo I. Santiago, Imprenta Gutenberg.
- VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1839–1858”. (1860) Santiago, Imprenta Chilena.
- VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1859–1865”. (1866) Santiago, Imprenta Unión Americana.
- VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1878–1883”. (1884) Santiago, Imprenta el Correo.
- VARAS, José Antonio. “Recopilación de Leyes, Decretos supremos y Circulares concernientes al Ejército. 1884–1887”. (1888) Santiago, Imprenta Varela.
- WALKER MARTÍNEZ, Gustavo. (1901) “Estudios Militares”. Santiago, Imprenta Barcelona
- ZAPIOLA, José. “Recuerdos de treinta años”. Santiago, Editorial Zig-Zag.

REVISTAS

- AUSTIN, Robert. (1998) “Elites, pobladores y educación superior en Chile. 1842–1852” Santiago, Centro de Estudios y Capacitación Técnico Pedagógica.
- ÁVALOS, Beatrice. (2003) “Formación docente inicial en Chile”. Universidad Arturo Prat.
- BRAHM, Enrique. El Ejército chileno y la industrialización de la guerra. Revolución de la táctica de acuerdo a los paradigmas europeos. Historia N°34, PUC, Santiago.
- CRUZ, Nicolás. (2004) Una visión de los estudios secundarios. En: Revista de Educación. N°315, Ministerio de Educación, Santiago, pp.38-44.
- CIM, (1992) Jefatura Docente, Docencia N°10, Comando de Institutos Militares.
- GARAY, Cristian y GARCÍA, Fernando. (1996-1997) Germanización y Fuerzas Armadas. Sudamérica bajo el embrujo prusiano. Valparaíso. Notas Históricas y

Geográficas, N°7–8, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. pp. 143–165.

- MALDONADO, Carlos. (1997) “El Servicio Militar en Chile: Del Ejército Educador al Modelo Selectivo, Ejército de Chile”. Comandos de Instituciones Militares, Academia de Guerra, Santiago.
- MÉNDEZ NOTARI, CARLOS (2004) “Héroes del silencio. Los veteranos de la guerra del Pacífico”. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.
- ORTIZ, Claudio. (2004) Chilenos a los carteles. Historia de la Ley del Servicio Militar Obligatorio. PUC, Estudios de Defensa, Documentos de Trabajo N°10.
- SOTO ROA, Fredy. “El Estado y el Instituto Pedagógico”, Revista Intramuros, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, N°10
- TORO BLANCO, Pablo. (2006) Edificando Espacios para la Elite: Percepciones sobre los liceos como recintos educacionales. 1870–1910. Ponencia presentada a las XIV Jornadas Argentinas de la Historia de la Educación, La Plata.

TEXTOS

- AEDO, Ruth. (2000) “La educación privada en Chile”. Santiago, RIL Editores.
- ARANCIBIA CLAVEL, Patricia. (2007) “El ejército de los chilenos 1540–1920” Santiago, Editorial Biblioteca Americana.
- ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. (2002) “La influencia del Ejército chileno en América Latina” Centro de Estudios e Investigaciones Militares. p.91 y ss.;
- BRAHM, Enrique. (2002) “Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo la influencia alemana” Santiago, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CAMPOS HARRIET, Fernando. (1960) Desarrollo educacional 1810–1960. Santiago, Editorial Andrés Bello.

- CONEJEROS, Juan Pablo. (1999) “La influencia cultural francesa en la educación chilena. 1840–1880”. Serie investigación N°17. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- CUBILLOS, Adela; FERRADA, Luis y TAPIA, Claudio. (2007) “La Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins. 190 años de historia (1817–2007)” Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- EGAÑA BARAHONA, María Loreto. (2000) *La Educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Santiago, DIBAM–LOM Ediciones.
- EJÉRCITO DE CHILE. (2006) “Doctrina del Ejército y la Fuerza Terrestre”. Comando de Institutos y Doctrina.
- EJÉRCITO DE CHILE. (1997) “Sistema educativo institucional: Filosofía, políticas y alcances.” Comando de Institutos Militares.
- FISHER, Ferenc. (1999) “El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile. 1885–1945” Hungría, University Press, Pecs.
- GARFIAS VILLARREAL, Jorge. (1988) “El general Manuel Bulnes: Mariscal de Ancash y presidente de la república”. Santiago, La Noria
- IBARRA ZOELLNER, Mauricio. (2004) “La formación del cadete de la Escuela Militar desde 1817 hasta 1958”. Santiago, Memoria para optar al título de profesor militar de Escuela en la asignatura de Topografía. Escuela Militar.
- INFANTE, Florencio. (1985) “Escuela Militar del Libertador General Bernardo O’Higgins”. Santiago, Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- LABARCA H., Amanda. (1939) “Historia de la enseñanza en Chile”. Ediciones de la Universidad de Chile.
- MONSALVE, Mario. (1998) “...El silencio comenzó a reinar: Documentos para la historia de la instrucción primaria 1840–1920.” Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Universidad Católica Blas Cañas.

- ORREGO BARROS, Carlos (1952) “Diego Barros Arana” Santiago, Editorial de la Universidad de Chile.
- PIZARRO BARAHONA, Rafael. (2006) “Las escuelas primarias en los cuerpos de tropa. 1843–1906” Inédito.
- PIUZZI CABRERA, José Miguel. (1994) “Los militares en la sociedad chilena. 1891–1970. Relaciones civiles–militares e integración social”. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca.
- QUIROGA, Patricio y MALDONADO, Carlos. (1988) “La prusianización de las fuerzas armadas chilenas” Santiago, Ediciones Documentas.
- SAN FRANCISCO, Alejandro. (Editor) (2006) “La Academia de Guerra del Ejército de Chile. 1886–2006” Santiago, Centros de Estudios Bicentenario.
- SERRANO, Sol. (1994) Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX. Santiago. Editorial Universitaria.
- SOTO ROA, Fredy. (2000) Historia de la educación chilena. Santiago, CEPIP.
- TELLEZ, Indalicio. (1949) “Recuerdos Militares”. Santiago, Instituto Geográfico Militar.
- VERGARA QUIRÓZ, Sergio. (Notas y selección) (1999) “Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: epistolario 1833-1888.” Santiago, Centro de Investigación Diego Barros Arana, DIBAM.
- VERGARA QUIRÓZ, Sergio. (1993) *Historia social del Ejército de Chile*. Volumen I. Universidad de Chile, Departamento Técnico de Investigación.
- VVAA. (1982) Historia del Ejército de Chile. Santiago: Estado Mayor General del Ejército.